



Tipo de documento: Tesis de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: ¿Cómo se hace un futbolista? : el rol de los clubes de fútbol argentinos en la creación de la subjetividad de los jugadores.

Autores (en el caso de tesis y directores):

Gastón Nicolás Varela

Gabriela D´Odorico, tutora

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2019

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



¿Cómo se hace un futbolista?

**El rol de los clubes de fútbol argentinos en la
creación de la subjetividad de los jugadores.**

Tesina de grado

Estudiante: Gastón Nicolás Varela

DNI: 32.342.312

Teléfono: (011) 15-3140-1564

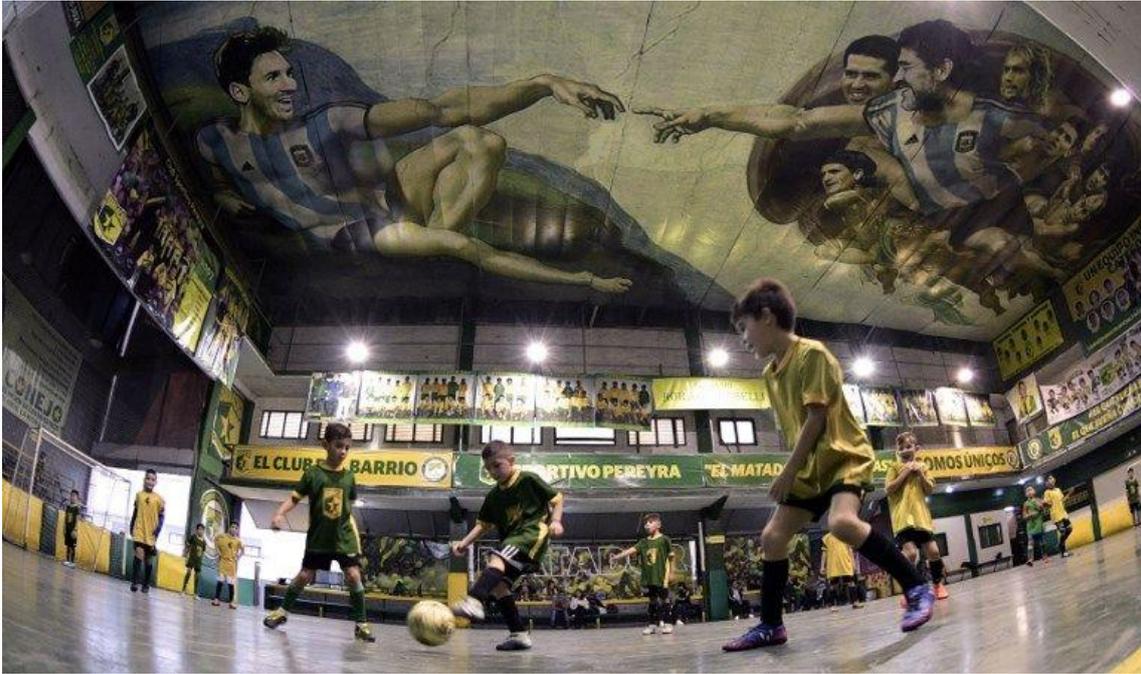
E-mail: nicolinovarela@hotmail.com

Tutora: Gabriela D' Odorico

*Al sur del mundo, éste es el itinerario del jugador con buenas piernas y buena suerte:
de su pueblo pasa a una ciudad del interior;
de la ciudad del interior pasa a un club chico de la capital del país;
en la capital, el club chico no tiene más remedio que venderlo a un club grande;
el club grande, asfixiado por las deudas, lo vende a otro club más grande de un país más grande;
y finalmente el jugador corona su carrera en Europa.*

El fútbol a sol y sombra.

Eduardo Galeano.



“La Creación de Adán”, de Santiago Barbeito, adorna el techo del Club Sportivo Pereyra (Barracas, CABA).

Fotografía de Juan Mabromata (Getty)

INTRODUCCIÓN.....	6
CUANDO TODO ERA NADA ERA	6
MARCO TEÓRICO	8
METODOLOGÍA	9
EL DEPORTE, LA SOCIEDAD Y LA INVESTIGACIÓN EN AMÉRICA LATINA	11
PARTE 1 – LA INDUSTRIA DEL FÚTBOL	15
CAPÍTULO 1. ECONOMÍA Y CLUBES.	16
EL NEGOCIO ESTÁ ENCANTADOR	16
EL “SEMILLERO DEL MUNDO”	19
LA EXCEPCIÓN GUEVARISTA	20
UN CÍRCULO CONTINUO	22
USO Y CAMBIO	25
CAPÍTULO 2. BREVE HISTORIA DE LOS CLUBES DE FÚTBOL	30
EL COMIENZO DEL FÚTBOL EN ARGENTINA	30
CLUBES ORIGINARIOS Y EL ESPÍRITU AMATEUR FRENTE A LA IRUPCIÓN DE LOS CLUBES POPULARES	32
EL FÚTBOL PROFESIONAL.....	34
DE “EQUIPOS-CLUB” A “INSTITUCIONES-CLUB”	35
EL VERSO MODERNIZADOR	36
CAPÍTULO 3. EL CASO DEL CLUB ATLÉTICO RIVER PLATE ASOCIACIÓN CIVIL (CARP)	40
ORIGEN Y DESARROLLO	40
EL HOTEL INFANTO-JUVENIL “ADOLFO PEDERNERA”: LA PENSIÓN	42
PARTE 2 – LA INSTITUCIÓN.....	47
CAPÍTULO 4. INSTITUCIONES BIFACES	48
EL PODER DE LA INSTITUCIÓN	48
INSTITUCIÓN E IDEOLOGÍA	49
INSTITUCIÓN Y HETERONOMÍA	51
LA PSIQUE Y LO SOCIAL	53
CAPÍTULO 5. DAR LA VIDA POR UN GOL EN EL MONUMENTAL	55
LA BÚSQUEDA DEL RECONOCIMIENTO	55
PREPARADOS PARA IR AL CAMPO (DE JUEGO)	56
SE POSEE AL DAR	57
UN DON NO RESTITUIDO	58
CONCLUSIONES	61
BIBLIOGRAFÍA.....	66

PÁGINAS WEB DE CONSULTA	70
DOCUMENTOS CONSULTADOS	71
MATERIAL FOTOGRÁFICO	73

Introducción

Cuando todo era nada era

Hace ya un largo tiempo, cuando me propuse pensar un problema circunscripto a un terreno determinado que me sirviera para desarrollar esta tesina de grado, lo primero que se me ocurrió fue: “tiene que ser algo sobre fútbol”. Me convencí (gente que ya había pasado por esta instancia me sugirió lo mismo) de que si iba a encarar un trabajo de tal envergadura debía asociarlo a un ámbito de sumo interés para mí.

Luego de este pequeño paso, con el propósito de acotar el tema, establecí sobre qué cosas no quería hablar. Deseché los problemas relacionados con, por un lado, todo aquello que rodea al fútbol en tanto forma de entretenimiento; y, por otro lado, aquello referido a hinchadas y violencia. Estos temas son muy interesantes, pero los descarté debido a que preferí centrarme en cuestiones sobre las que no hay tanto material escrito.

En aquellos tiempos de decisiones medulares estaba leyendo bastante acerca de las diferentes teorías que existen sobre la constitución del sujeto, por lo cual, una de las preguntas primitivas que se me ocurrieron fue “¿cómo se hace un futbolista?”. Esta inquietud fue un gran impulso para desarrollar más preguntas e ideas para este trabajo, sin embargo, más adelante me daría cuenta que había imaginado un proyecto un tanto desproporcionado (por lo menos para esta instancia): mi intención primera fue descubrir por qué hay niños que quieren ser futbolistas. Y para ello elaboré el siguiente supuesto: la elección de ese futuro no depende solo del razonamiento particular del individuo, sino que la misma está atravesada por diversos discursos que complejizan la decisión, con lo cual me había propuesto indagar algunos de ellos, como por ejemplo, la presión familiar (por proyección o tradición); la motivación por emular a figuras estelares del deporte (identificación) o la necesidad económica (salida laboral redituable)¹. Lo que me atraía de esto era corroborar si se producía, y en qué medida, un proceso de transformación de la subjetividad, de una amateur a otra profesional, ya que el individuo, a priori, debería mutar las formas de aficionado hacia otras relacionadas con la alta competencia en pos de desarrollarse exitosamente y tratar de alcanzar la excelencia deportiva.

¹ Leyendo y recopilando bibliografía para este escrito me topé con varios estudios de dos investigadores argentinos que llevaron a cabo análisis de similares características, como por ejemplo: MURZI, D. y CZESLI, F. (2016). De aprendices a profesionales. Un análisis comparativo de la formación de futbolistas en Europa y en América Latina. Buenos Aires: CIES-FIFA; CZESLI, F. (2017). Formas de influencia familiar en el desarrollo de los futbolistas de fuerzas básicas. Buenos Aires: CLACSO; entre otros.

Si bien todas estas inquietudes aún me siguen dando vueltas en la cabeza, caí en la cuenta (gracias, también, a la inmejorable ayuda de mi tutora) que un trabajo de esas características iba a exceder los límites del que tengo por delante. Por lo tanto, por un lado, decidí postergar ese núcleo problemático para posiblemente expandirlo y desarrollarlo en una instancia futura, mientras que por otro, comencé a pensar cómo podía reducir el campo de investigación sin alejarme demasiado de la pregunta inicial “¿cómo se hace un futbolista?”.

Al tiempo que me encontraba en esa búsqueda se presentó la Superliga Argentina de Fútbol, que, entre otras cosas, tiene a su cargo la organización de los torneos profesionales de fútbol argentino de primera y segunda división. Lo interesante de ese asunto, para mí al menos, fue el slogan de este nuevo ente: “donde nacen las estrellas”. Podría decirse que el objetivo del lema de la nueva institución es dar a entender que por estas tierras -“donde”- aparecen de forma natural y periódica -“nacen”- jugadores de dotes extraordinarios que brillan muy lejos de aquí -“las estrellas”-. Se me ocurrió, entonces, convertir cada palabra en un interrogante y así surgieron algunos disparadores: (a) ¿dónde?, los clubes de fútbol como instituciones-factoría que seleccionan, aglutinan, desarrollan y formatean individuos en pos de convertirlos en jugadores profesionales de fútbol con el objetivo de que triunfen en el mundo deportivo y, a la vez, se establezcan como mercancía para que puedan ser moneda de cambio en el mercado mundial; (b) ¿nacen?, la aparición periódica de niños-futbolistas responde a procedimientos alejados de la naturaleza debido a que son las instituciones las que los forman/producen a su medida, no solo para convertirlos en futbolistas profesionales sino también para que actúen según criterios específicos, es decir, que respondan a ciertos valores, creencias y tradiciones; y (c) ¿las estrellas?, si bien hay miles de aspirantes a futbolistas, los que logran acceder al profesionalismo constituyen un número muy acotado. Y de ese grupo ínfimo, los denominados “estrellas” (aquellos que cuentan con cualidades superlativas respecto del resto), son totalmente inusuales: su aparición es esporádica.

Estos interrogantes me empujaron directamente al campo y decidí ir a ver qué pasa en los clubes en relación con esto. Al acercarme encontré que los mismos no centran su tarea solamente en la faceta deportiva/mercantil de los individuos que atraviesan cada institución, sino que además realizan un importante trabajo social-cultural, sostenido en el tiempo. Los clubes que cuentan con pensiones, por ejemplo, donde los niños-jóvenes viven por periodos que pueden llegar a extenderse hasta diez años, llevan a cabo su socialización/subjetivación a través de diferentes instancias que pueden contar con la ayuda y supervisión, en muchos casos, de diversos profesionales especializados

(psicólogos, nutricionistas, profesores, médicos, etc.) que orientan a los aspirantes sobre cuestiones que no tienen que ver con el fútbol (desde la educación formal hasta cómo lavar la ropa). Saberes que, complementados con la actividad deportiva de los mismos, tienen como objetivo convertirlos en mejores profesionales, por un lado, y otorgarle un cúmulo de saberes extra deportivos que los ayudarán en su carrera o en su vida corriente, en caso de no lograr el éxito, por el otro.

El resultado final de todo ello fue el florecimiento de una parva de preguntas a las que intento encontrarles una respuesta a lo largo de este escrito: ¿cuáles son las condiciones socio-históricas que posibilitaron la configuración de clubes/fábricas?; ¿qué tensiones aparecen dentro de los clubes cuando se está formando/produciendo un futbolista?; ¿de qué manera se trata de apaciguar esta tensión?; ¿qué rol juega en esto la tradición cooperativa de los clubes en tanto entidades sin ánimo de lucro?; ¿cuál es el tipo de relación que la institución construye respecto de los individuos que forma/produce?; ¿cómo lleva a cabo la tarea formativa/productiva?; ¿con qué objetivos?; entre otras.

En principio, lo que voy a afirmar es que en la actualidad, a pesar de que los clubes de fútbol en Argentina se hayan convertido en fábricas de futbolistas, principal mercancía de esta industria, continúan ostentando un alto grado de relevancia en la construcción de la sociedad civil debido a que mantienen en ejercicio acciones y prácticas que favorecen a la socialización de los individuos, cuestión que, se supone, está íntimamente ligada a su condición de asociaciones civiles sin fines de lucro.

Marco teórico

Establecidos, entonces, los clubes como fábricas, se está dando la pauta de que los mismos producen mercancías. Por lo cual, para poder analizar el conjunto de mecanismos del mercado del fútbol que influyen en la reconfiguración de los clubes y repercuten en la formación de los futbolistas, utilizo el concepto de mercancía, desarrollado por Karl Marx (2003), entendiéndola como todo aquello que contiene un carácter dual debido a su condición de portadora de valor de uso y de valor de cambio. De esto resulta considerar, entonces, a los futbolistas como meras mercancías debido a que, como se verá luego, son producto del trabajo humano y, a la vez, valiosos socialmente.

Este trabajo necesario para formar/producir un jugador de fútbol es el que realizan los clubes. Sin embargo, esta tarea es nueva ya que arrancará aproximadamente a partir

de la década de 1990. Lo que muestro como una constante es que, desde su creación a principios del siglo pasado, dichas entidades intentaron contribuir, además, en la producción y reproducción de las buenas costumbres y de valores aceptados socialmente como beneficiosos para la comunidad. Por este motivo hago referencia a los aportes de Louis Althusser (1984) para analizar el rol e influencia que los clubes llevan a cabo en la comunidad en tanto aparatos ideológicos del Estado, entendidos, estos, como las usinas encargadas de reproducir la ideología dominante mediante un conjunto de procedimientos, prácticas y ritos cotidianos que tienen el fin de establecer diversas habilidades en los individuos y civilizarlos.

Y si bien haré hincapié en la faceta democrática, participativa y solidaria que ostentan los clubes argentinos debido a sus orígenes populares y de corte mutual, me parece interesante incorporar al análisis, con el fin de complementar la noción de institución, y evitar, además, cierto idealismo con el que se suele observar a esta clase de instituciones, los postulados desarrollados por Cornelius Castoriadis (2008). Me refiero al concepto de heteronomía, entendida como la imposibilidad de crear cambios y rupturas en las estructuras sociales que los sujetos manifiestan a causa de la inercia y la automatización que suponen ciertos mandatos y ciertas lógicas propias que se encuentran dentro de toda sociedad alienante, es decir, aquella que produce individuos sumisos con el objetivo de reproducir lo establecido y perpetrarse.

Una vez presentado este panorama y con el fin de perfilar el sentido que adquiere la institución describo algunos procedimientos con los que ella cuenta para formar/producir a los futbolistas. Utilizo los desarrollos teóricos de Pierre Bourdieu (1999) referidos a la violencia simbólica bajo el supuesto de que los discursos que circulan en la sociedad le dan forma a los sujetos que la componen, por lo cual, a partir de esta perspectiva, focalizo en aquellos ajustes usuales e imperceptibles que realiza la institución, en un contexto repleto de eufemismos, que dan forma al individuo con el fin de que esté dispuesto a dar la vida por un gol. También se emplea la noción de *habitus* debido a que se lo considera como la estructura primordial, una armadura invisible, con la cual un individuo cuenta a la hora de pelear un lugar en el campo (de juego, en este caso). Todo esto, finalmente, se liga y se complementa con la problemática de la búsqueda de reconocimiento que persigue todo individuo con el fin de ser admirado y estar a la altura.

Metodología

Respecto de la metodología, al construir un desarrollo eminentemente ensayístico, despliego y vinculo los conceptos de los autores referidos relacionándolos con el análisis

del fenómeno descrito. Al mismo tiempo, complemento el estudio con todo tipo de fuentes secundarias: reglamentos y documentación oficial de los clubes de fútbol o asociaciones afines, artículos académicos y/o periodísticos sobre la formación/producción de futbolistas, estadísticas y bibliografía relacionada con el costado económico y empresarial que contiene este deporte.

El análisis lo enmarco dentro de un contexto global donde la industria del fútbol mueve miles de millones de dólares, creciendo porcentualmente, muchas veces, por encima del PBI de países desarrollados, con el propósito de presentar a la misma como un gran negocio redituable y en expansión, del cual, los principales protagonistas son los clubes por un lado y los jugadores por otro. Por lo tanto, para conseguir un panorama más acotado de la cuestión he decidido concentrarme en ejemplificar los desarrollos en el Club Atlético River Plate Asociación Civil (CARP), puntualizando en el ámbito específico del Hotel Infanto-Juvenil “Adolfo Pedernera” que la institución posee para albergar a aquellos niños-jóvenes aspirantes a futbolistas. Esta decisión se debe a varias cuestiones: por un lado, CARP es uno de los clubes con mayor envergadura del país. Si bien su faceta futbolística es la que sobresale comúnmente, el club cuenta con una vida social acaudalada a causa de los múltiples deportes que se practican y de las variadas actividades recreativas y sociales que los asociados llevan a cabo dentro de sus instalaciones; por otro lado, CARP se ha destacado por vender jugadores valiosos durante las últimas tres décadas, muchos de ellos destacados no solo en los clubes de destino sino también en la Selección Argentina de Fútbol; y por último, al ser parte del club como asociado, he tenido facilidades para ingresar a ver las instalaciones, entrevistar a diversos protagonistas y acceder a documentación específica como balances, reglamentos y estatutos.

Para llevar a cabo lo expuesto, este trabajo consta de dos partes. La primera de ellas está dedicada a la descripción de lo que llamo “industria del fútbol”, en la cual, en el capítulo primero, desarrollo las relaciones existentes entre la economía y el fútbol. Doy cuenta del dinero que circula en este ámbito, el protagonismo que adquieren las transferencias de jugadores y la relación mercantil establecida entre el club y el jugador. En el segundo capítulo, relato brevemente el origen de los clubes de fútbol en el país con el fin de establecer continuidades relacionadas con la función cumplida entre aquella época primitiva y la actual. Y por último, en el tercero, describo el caso CARP. Allí se evidencian los procedimientos que este club lleva a cabo para convertir niños-jóvenes en futbolistas. En la segunda parte, destinada al análisis sobre el rol de la institución, hay un cuarto capítulo en el que complemento los postulados de Althusser y Castoriadis respecto del funcionamiento y objetivo que tienen las instituciones en la sociedad. Para

finalizar, hay un quinto capítulo que se enfoca en articular las ideas de Bourdieu con la descripción de las múltiples habilidades que se le inculcan a los aspirantes por parte del club en tanto, formador de subjetividad / productor de mercancía.

El deporte, la sociedad y la investigación en América Latina

Podría decirse que los estudios latinoamericanos sobre el deporte tuvieron un gran impulso durante la década de 1980 con las indagaciones del antropólogo brasileño Roberto DaMatta y las investigaciones del sociólogo argentino Eduardo Archetti. Sin embargo, a pesar de estos dos puntales, no existirá, hasta entrados los años noventa, un panorama académico contextual que promueva, aliente y coordine este tipo de análisis debido a que dentro de los ámbitos eruditos, estudiar esta clase de temas era considerado, de antemano, un trabajo menor a causa de su supuesta e inevitable perspectiva populista (Alabarces, 2000).

Durante la década de 1990, varios autores publicarán escritos, pero el quehacer académico continuará desperdigado y desorganizado: los trabajos de Sergio Villena Fiengo (Costa Rica); Andrés Dávila Ladrón de Guevara (Colombia); Luis Antezana (Bolivia); Abelardo Sánchez León (Perú); Eduardo Santa Cruz (Chile) o Pablo Rocca (Uruguay) darán cuenta que el interés por el tema se acrecentaba, pero el esfuerzo seguía siendo particular y disperso. Habrá que esperar al fin de este lapso para que todas estas manifestaciones puedan reunirse con el objetivo de presentar un trabajo conjunto y articulado. Casualmente (o no), la irrupción de esta especie de coordinación semi-continental se dio a la par de la expansión global de las transmisiones deportivas a causa de la masificación de las nuevas tecnologías -satélites, computadoras e internet-, lo cual hizo saturar a las viejas -radio y televisión- de imágenes y sonidos provenientes de los estadios más importantes del planeta, impulsando a la industria deportiva a convertirse en la principal mercancía *massmediática* de la galaxia. Será en este momento, entonces, cuando diversos investigadores (María Graciela Rodríguez; Julio Frydenberg; Pablo Alabarces; entre otros) nucleados en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires inaugurarán las Primeras Jornadas Nacionales "Deporte y Sociedad" en 1996, que contará, entre sus objetivos, con la organización de la bibliografía afín, la realización de seminarios y jornadas de discusión, la realización de nuevas investigaciones, entre otras cuestiones. De esta experiencia nacerá, propuesta de CLACSO mediante, un Grupo de Trabajo de orden latinoamericano en 1999 y que, como resultado de ello, publicará una compilación de

textos bautizado *Peligro de gol* (2000), seguido de otro volumen colectivo unos años después: *Futbologías* (2003).

Lo que tendrán en común la mayoría de las investigaciones latinoamericanas que enfoquen su miradas hacia los deportes es que compartirán una premisa: la de sostener que ellos desbordan el sentido lúdico y generan, en los consumidores de esos espectáculos, sobre todo, otro tipo de cuestiones. Y si bien, la escasa tradición teórica en Latinoamérica no permite trazar una línea de estudio predominante, es posible discernir que gran parte de estos trabajos, que estudian el fútbol particularmente, giran en torno a la pregunta de “¿quiénes somos?”, debido a que, “los estudios latinoamericanos sobre deporte tienden a concertarse en un área temática y problemática particular: la relación entre el espectáculo futbolístico y la elaboración de identidades socioculturales” (Villena Fiengo, 2003: 135). Además, también es posible encontrar coincidencias metodológicas, ya que la mayoría tiene tendencia hacia el ensayo y la reflexión teórica, enfocados en abordajes cualitativos donde, frecuentemente, se hace uso de la etnografía o las entrevistas en profundidad.

También es preciso mencionar toda una línea de trabajo paralela que estudió la faceta histórico-original del deporte en Argentina, intentando articular dicha génesis con los sucesos sociales, económicos y políticos del país. Este campo fue desarrollado, en principio, por el historiador Jorge Frydenberg, espacio al que luego se acoplaron académicos como Mariano Gruschtesky; Rodrigo Daskal y Verónica Moreira, entre otros.

Por lo expuesto es posible afirmar que muchos de estos análisis centraron su preocupación, de forma casi exclusiva, en interrogantes generados a partir de las prácticas que realizan (o dejan de realizar) los hinchas, los consumidores, omitiendo lo que le sucede a los individuos que están en el seno del deporte: sus protagonistas y productores. Por ejemplo, en lo que respecta a los jugadores de fútbol, en Argentina, hasta hace muy poco tiempo, solo existían investigaciones desde el costado psicológico (Marcelo Roffé, 1999) o desde la perspectiva de enseñanzas técnicas-estratégicas (Jorge Griffa, 2011). Habrá que dejar transcurrir casi diez años del nuevo siglo para que aparezcan estudios que pongan el eje en los futbolistas. En Brasil, Arlei Damo (2007), a través de su tesis de doctorado, estudió cómo se produce la transición amateur-profesional dentro de un club de fútbol brasileño. Mientras que en Argentina, los diversos trabajos que tanto Diego Murzi como Federico Czesli (en conjunto o por separado) publicaron a partir del 2010, serán los primeros que abordarán la problemática de los jugadores de fútbol en el país, haciendo principal hincapié en escudriñar qué motiva a

un niño querer convertirse en futbolista, valiéndose de indagaciones etnográficas que procesarán para luego analizar cuáles son los deseos, las influencias y las representaciones que estos poseen, experimentan e imaginan.

De forma contemporánea, la antropóloga Nemesia Hijós desarrolló investigaciones sobre las transformaciones de carácter mercantil que experimentaron los clubes de fútbol en Argentina con el fin de modernizarse. Es decir, estudió y comparó las lógicas y las maneras a las que estas instituciones recurrieron para sortear la crisis en la que estaban inmersos, con el fin de reconvertirse, ser eficientes y redituables.

Por lo tanto, según este breve panorama, existe una amplia gama de estudios que apuntan hacia el costado culturalista de la cuestión y una incipiente y reciente voluntad de poner el foco en las entidades, los jugadores, sus deseos y aspiraciones. Este trabajo se reconoce más cercano a estas últimas líneas de investigación descriptas debido a que considera a los clubes y a los jugadores de fútbol como los protagonistas centrales de la industria, ya que pone el foco en lo que se hace con estos últimos desde las estructuras que los reclutan y los preparan para convertirlos en lo que, se supone, desean: ser futbolistas.

Entonces si establecemos que los jugadores de fútbol son los principales protagonistas de esta industria, en tanto mercancía valiosa, y que además son los clubes los encargados de reclutarlos para formarlos/producirlos, lo que este trabajo viene develar y a poner en discusión es la relación entre las lógicas, supuestamente contradictorias, que atravesarían las instituciones: por un lado, se encuentran las intenciones de corte histórico, aquellas relacionadas a las actividades socio-culturales y a las funciones sociales que los clubes realizan en la sociedad (que los creó y que fue creada por ellos); mientras que por el otro, se observan propósitos mercantilistas, de corte empresarial, que harán reconfigurar el perfil de los clubes en pos de hacerse de una porción más suculenta del negocio: ¿de qué manera los clubes llevan a cabo ambas prácticas sin que una anule a la otra, es decir, evitando ir en contra de los postulados constitutivos y originarios de la institución, pero a la vez, sin dejar de perderse un fuerte ingreso de dinero que les posibilitaría, de base, seguir existiendo de forma equilibrada y autónoma?. A partir de todo lo expuesto propongo vincular estas maniobras con la cuestión de la composición social de los mismos, debido a que considero que el carácter sin fines de lucro que aún enarbolan los clubes de fútbol en Argentina es un requisito fundamental para evitar discontinuar el rol social que los mismos desempeñan, a pesar del desarrollo cada vez más profesional y especializado que los mismos ostentan respecto al reclutamiento, uso y comercialización de los jugadores de fútbol y de todo lo

relacionado a esta práctica deportiva en tanto industria cultural: indumentaria, *merchandising*, derechos televisivos de transmisión, participaciones en amistosos, patrocinadores, etc.

Parte 1 – La industria del fútbol

Capítulo I. Economía y clubes.

El negocio está encantador

El fútbol es un fenómeno cultural y económico de escala global: el 4% de la población mundial, unas 265 millones de personas, entre ellos jugadores, árbitros, dirigentes, etc., participa de forma activa de este ámbito. Cultural porque su práctica y consumo generan identidades, patriotismos, representaciones, etc. (Alabarces, 2008; Archetti, 2003), y, a la vez, es económico debido a que, por ejemplo, entre julio de 2014 y junio de 2015, veinte equipos europeos generaron alrededor de 6.500 millones de euros. En el periodo siguiente, el incremento de dicha facturación fue de un 12%, alcanzando la cifra aproximada de 7.400 millones de euros. Ninguno de los países a los que pertenecen esa veintena de clubes² obtuvo un crecimiento por encima del 3,21% en sus economías.

Sin embargo, más allá de que estas cifras parezcan extremadamente onerosas y circulen libremente a través de todo el globo terráqueo, franqueando hasta las fronteras más inhóspitas e irreconocibles³, hay que mencionar que si se compara la economía del fútbol con aquellas que ostentan los primeros lugares en la manufactura mundial, la industria futbolera tiene un peso específico muy reducido. Está muy lejos de ser parte de las grandes: según un estudio reciente sobre el valor bruto de producción que manifiestan los clubes de fútbol argentinos, la facturación total de los mismos no alcanza el 10% de lo generado, por ejemplo, por las cadenas de supermercados a nivel nacional. Números similares se dan en países como Reino Unido, España y Holanda (Coremberg, 2015).

Para crecer y generar dinero los clubes se valen de diversas estrategias, algunas históricas y otras más recientes, es por eso que a continuación se explicitan las diferentes formas de financiación que tienen esta clase de entidades para luego hacer

² Países y clubes a los que se hace referencia: Reino Unido (Manchester United; Manchester City; Arsenal; Chelsea; Liverpool; Tottenham Hotspur; West Ham United y Leicester City); España (Barcelona; Real Madrid; y Atlético Madrid); Alemania (Bayern Múnich; Borussia Dortmund y Schalke 04); Francia (Paris Saint-Germain); Italia (Juventus; Roma; Milán e Internacional) y Rusia (Zenit).

³ En la actualidad la ONU reconoce 193 países, mientras que de la FIFA forman parte 211 asociaciones.

foco en el fenómeno de la venta de futbolistas, pero haciendo hincapié en los procedimientos y estrategias que los clubes ejecutan para formarlos/producirlos⁴.

En la actualidad y de forma generalizada los clubes abocados a la práctica de fútbol profesional, sobre todo aquellos que se desempeñan en las ligas de primera categoría más importantes de América y de Europa, generan ingresos a través de lo que en el mundo empresarial se conoce como “unidades de negocio”, que en la industria del fútbol son cuatro (Sbdar, 2017): Estadio (cuota de los asociados, entradas vendidas y alquiler de la cancha para otros espectáculos); Televisión (derechos económicos por la transmisión de los partidos); Marketing (publicidad y venta de indumentaria) y Pases (transferencias de jugadores). Estas modalidades de corte empresarial desembarcaron en el mundo del fútbol a través de lo que se denomina “proceso modernizador” (Hijós, 2013), que consta de:

El ingreso de los especialistas en marketing deportivo, sus ideas y teorías empresariales como la instalación del club como una marca, el crecimiento de las empresas patrocinadoras, la venta de productos licenciados y la remodelación de los estadios para transformarlos en centros de conferencias y paseos turísticos. Mientras el club (o la empresa) realizara negocios fructíferos y acertados, se capitalizaría credibilidad, aumentaría la cantidad de seguidores, consumidores y/o socios y se utilizaría una marca (planificada por los especialistas de marketing) para dar respaldo a la línea de productos, aumentar el consumo y generar nuevos ingresos (p. 35)

Por lo cual, será a través de la explotación y el correcto desarrollo de alguna o de todas estas opciones que los clubes pueden elevar la facturación del producto que ofrecen en pos de su beneficio.

Si se hace foco en lo que sucede en Argentina, los dos ingresos principales de dinero son la venta de entradas y la cuota social. Desde los orígenes de los clubes, a principio del siglo XX, estas fueron las fuentes de financiación más habituales y redituables (Frydenberg y Gruschetsky, inédito), pero a mediados de la década de 1990 comenzarán a impactar dos variables más en las economías de cada institución: por un lado, el dinero de la venta de los derechos de transmisión de los partidos a las incipientes cadenas de televisión por cable; y por otro lado, el crecimiento de las ventas de futbolistas hacia el extranjero. Se estima que en la actualidad los porcentajes de ingresos fijos para los clubes argentinos (sin tomar en cuenta la unidad “Pases”) se

⁴ Se utiliza ambas palabras unidas debido a que se adhiere a lo que indica Arlei Damo (2016): “El término «formación» resulta insuficiente para dar cuenta del proceso al que un individuo al que se le reconoce un talento especial -que rápidamente es identificado como un don- está sujeto. Este recorrido también podría (y debería) ser definido como «producción»: los jugadores de fútbol tienen un precio y se negocian en el mercado de clubes. Aunque desde el punto de vista jurídico se utilizan términos más a tono con la legislación laboral, en definitiva, son sólo eufemismos porque los centros que se autodenominan de «formación» también son verdaderas fábricas de «producción» de *commodities* humanos” (p. 183-184).

reparten de la siguiente manera: 48% por cuotas sociales y entradas vendidas; 30% por los derechos de televisación y 22% por patrocinio y marketing (Coremberg, 2015).

Será a partir de la década de 1980, con la masificación de las transmisiones satelitales en directo⁵, cuando el fútbol comenzará a desarrollarse y conectarse de forma global, expandiendo sus horizontes y sobre todo, aumentando el volumen de sus ingresos. La creciente participación de la televisación por cable en un principio⁶, luego acompañada de la flamante Internet a fines del siglo XX, sumada a la liberación del mercado de futbolistas a partir de la Ley Bosman⁷ produjeron, de forma paulatina, una industria pequeña, pero muy dinámica y extremadamente redituable.

Como se está hablando de “industria”, es importante aclarar que en Argentina los clubes de fútbol no pueden ser empresas (sociedades privadas) debido a que los estatutos de AFA⁸ establecen que solo están habilitados a participar de los torneos organizados por dicha entidad aquellos que sean asociaciones civiles sin fines de lucro⁹, lo cual promueve que los clubes, sobre todo aquellos que tienen mayor afluente de público y, por lo tanto, los más poderosos, desarrollen estrategias mercantilistas, es decir, que hagan suyo el proceso modernizador (manteniéndose siempre dentro de los parámetros que una sociedad civil permite), con el objetivo de solventar los gastos y las inversiones necesarias para que los mismos sean viables y cuenten con economías equilibradas.

En Europa, pionera en hacer ingresar a los especialistas empresariales en los clubes, por ejemplo, pasa algo opuesto: la repartición porcentual de los principales canales de financiación con los que cuentan las instituciones de aquel continente, que en su gran mayoría son sociedades anónimas deportivas, corresponde 42% a patrocinio y marketing; luego le suceden los derechos de televisación (36%) y por último, cuotas sociales y entradas vendidas (22%) (Coremberg, 2015). Si bien excede los límites de este trabajo, ya que para analizar este punto sería necesario otro escrito, es llamativo que las fuentes de financiamiento sean diametralmente opuestas. Mientras que en

⁵ La primera Copa del Mundo de Fútbol que fue transmitida en directo fue la de México 1970.

⁶ En Argentina, ESPN Latinoamérica, comenzó a emitir en 1989; Fox Sports en 1994 (ambos de capitales estadounidenses) y TyC Sports fue fundada por Carlos Ávila también en 1994.

⁷ En 1995 el Tribunal de Justicia de la Unión Europea dictaminó que eran ilegales las normas de la UEFA (entidad superior del fútbol en Europa) referidas al cupo de extranjeros y a la indemnización por traspaso debido a que violaba las garantías establecidas en el Tratado de Roma (1954) sobre la libre circulación de trabajadores europeos dentro de la Unión. Este fallo contribuyó a derribar las medidas proteccionistas respecto del traspaso de jugadores que los países europeos mantenían hasta ese momento, haciendo más flexibles y fluidas las transferencias de futbolistas.

⁸ Asociación del Fútbol Argentino, es el ente rector del fútbol en Argentina, encargado de organizar y regular las distintas selecciones nacionales y los campeonatos oficiales en todas las modalidades (futsal, femenino y playa).

⁹ Tipo de asociación que se organiza jurídicamente en pos desarrollar actividades de bien o interés público y que no tiene propósitos lucrativos: cualquier tipo de ganancia que se obtenga de las actividades desarrolladas debe ser reinvertida en su totalidad para dotar a la sociedad de un equilibrio financiero sostenible y a la vez cumplir con los objetivos descriptos en los estatutos de la misma.

Europa los clubes son costeados principalmente por empresas privadas a través de la publicidad y el marketing; en Argentina los ingresos más importantes se dan por el lado comunitario: la cuota social y la venta de entradas. Esta diferencia podría ser emparentada con el tipo de perfil jurídico que los clubes tienen aquí, que como se mencionó, son establecimientos sin fines de lucro donde no existen ni dueños ni accionistas: los clubes pertenecen a sus socios. En cambio, en Europa, gran parte de ellos son sociedades anónimas de corte privatista y con objetivos exclusivamente comerciales donde existen jeques, magnates rusos y multimillonarios chinos que incursionan en la industria del fútbol con el único objetivo de acrecentar sus ganancias¹⁰.

El "semillero del mundo"

Retomando el hilo inicial donde se ha mencionado cuatro posibles afluentes de dinero, es preciso indicar que este trabajo está orientado hacia uno de ellos: el referido a "pases" (intercambio de futbolistas), debido a que una de las hipótesis establece que los clubes de fútbol en Argentina, constituidos desde un principio como asociaciones sin fines de lucro, debieron incorporar estrategias mercantiles con el propósito de mantener una medida financiera que les permitiera seguir existiendo, y una de esas maneras fue configurarse como fábricas de jugadores de fútbol.

Para ello se procede a señalar algunas cifras y estadísticas que ponen en evidencia el negocio que hay detrás del deporte más popular del país, tratando de remarcar todo aquello que tenga relación con la transferencia de jugadores.

Con el objetivo de tener una dimensión de la importancia que tiene esta nueva adecuación que los clubes comenzarán a desarrollar paulatinamente, no solo en Argentina, sino en toda Latinoamérica, es preciso mencionar, a modo de ejemplo, que durante el año 2016 se realizaron 14.591 transferencias alrededor del mundo. El 30% del total de esos jugadores fueron de origen latinoamericano, siendo Brasil (11% / 1642) y Argentina (6% / 922) los principales países del listado. Mientras que los ingresos por dichas ventas fueron de 263 millones de dólares y de 152 millones de dólares, respectivamente. Estos números no solo ratifican la capacidad formadora/productiva latinoamericana para el mercado mundial y colocan a la región como la principal

¹⁰ El propietario mayoritario del Internacional de Milán (Italia) es la compañía china Suning Commerce Group Company Limited, dedicada principalmente a la venta minorista de electrodomésticos con más de mil tiendas en China; el Paris Saint-Germain (Francia) es manejado desde el 2011 por Qatar Investment Authority, un grupo de inversión Catarí, con acciones en la industria automotriz, de la indumentaria y del espectáculo, entre otras. Por último, el Chelsea Football Club (Reino Unido) fue adquirido por el multimillonario petrolero ruso Román Abramóvich en 2003. Estos son solo tres ejemplos de algunos de los dueños actuales del fútbol mundial.

exportadora de futbolistas, sino que además la situación da cuenta de que la venta de jugadores constituye una importante fuente de ingresos que encontraron los clubes latinoamericanos para financiarse y tratar de mantener en equilibrio sus arcas.

Si a principios del siglo XX Argentina se destacaba mundialmente debido a su carácter de “granero del mundo”, con el advenimiento del nuevo siglo se ha llegado a convertir, según la denominación popular y dentro del ámbito futbolístico, en el “semillero del mundo”¹¹; a pesar que los números indican que es Brasil el principal proveedor de jugadores del planeta, dejando a Argentina en el segundo lugar. No solo eso, sino que además, las nuevas autoridades que organizan los torneos de la liga de fútbol desde el 2017¹² eligieron como eslogan uno que hace referencia explícita a esto: “donde nacen las estrellas”. Sin embargo el proceso necesario para lograr que un niño se convierta en futbolista tiene muy poco de natural, por lo cual, compararlo con la germinación de las plantas o el origen del universo puede ser comercialmente efectivo, poéticamente bello, pero resulta completamente alejado de la realidad debido a que existe una cadena larguísima de procedimientos, fases y escalas, que comienza con la observación de miles de postulantes, de los cuales, solo un grupo reducido llega a componer las plantillas de las divisiones inferiores y que, con el objetivo de desarrollarlo técnica, táctica, física y culturalmente, pasan a formar parte de un club de fútbol, en pos de convertirlo, finalmente, en futbolista profesional¹³.

La excepción guevarista

Si bien se viene haciendo foco sobre lo apetitoso que se ha vuelto el fútbol para cientos de inversores capitalistas mundiales, sobre todo, cuando se habla de transferencias de futbolistas, se hace imprescindible mencionar una institución que no se deja atraer por los dólares posibles que pueden generar los aficionados que frecuentan las

¹¹ Según la cuenta @FutbolistasAXEM (Twitter), que se dedica al seguimiento de los jugadores argentinos que se desempeñan en el exterior, la cantidad de futbolistas registrados fuera del país a Diciembre 2018 fue de 2.619, repartidos de la siguiente manera a nivel confederaciones: UEFA (1.558), CONMEBOL (521), CONCACAF (414), AFC (68), OFC (58) y CAF (2). Y si se tiene en cuenta los principales diez países la distribución es así: España (731); Italia (404); Estados Unidos (230); Chile (163); México (94); Bolivia (91); Alemania (65); Ecuador (63); Nueva Zelanda (58) y Paraguay (49). Por otro lado, si se toman las transferencias desde Argentina hacia el exterior, los números de los últimos cinco años son los siguientes: 2012 (436); 2013 (420); 2014 (433); 2015 (394) y 2016 (451).

¹² “La Superliga Profesional del Fútbol Argentino fue fundada el 27 de julio de 2017, conocida como Superliga Argentina, es una asociación civil encargada de la organización y desenvolvimiento del campeonato de Primera División, la máxima categoría del sistema de competiciones oficiales del fútbol argentino, a partir de la temporada 2017-18. Ligada contractualmente a la Asociación del Fútbol Argentino, se manejará con autonomía y con su propio estatuto”. Ver más en: El Gabo. (29 de agosto de 2017). Futurebrand ha realizado el nuevo isologo para la Superliga Argentina de Fútbol. *El poder de las ideas*. Recuperado de <http://www.elpoderdelasideas.com/logos/superliga-argentina-de-futbol-2017-logo-identidad-futurebrand/>

¹³ Solo logran acceder al profesionalismo entre el 3% y el 5% de los jóvenes que atraviesan por las inferiores de algún club de fútbol de Argentina.

instalaciones del Club Social Atlético y Deportivo Ernesto Che Guevara. Situado en la localidad de Jesús María (provincia de Córdoba), este joven establecimiento, que fue inaugurado a principios de diciembre de 2010, se caracteriza principalmente por evitar hacer negocios con los cientos de niños y jóvenes que participan actualmente de las actividades del club. Para su fundadora y presidenta, Mónica Nielsen, el club es social:

El niño que entra en el Che Guevara sabe que, si se quiere ir a otro club, nosotros le damos el pase libre. Las puertas están abiertas. Acá nadie está secuestrado. Nosotros competimos contra clubes que tienen tomados a los pibes. Somos muy audaces al competir con equipos que tienen un poder adquisitivo superior al nuestro. Equipos que sí hacen negocios con jugadores, que cobran derechos y han vendido chicos. La gente lo ve como algo normal que el chico se vaya, que el cobre, que la familia cobre y que el chico sea negocio. Como si fuera un producto más del mercado (Meneses, 2013: 93).

Lo que indica la presidenta no es solo un discurso vacío. En marzo de 2016, Dylan Moreno fue transferido libremente, sin dinero de por medio, al Club Belgrano de Córdoba. En la actualidad vive en la pensión de dicha institución y forma parte de las divisiones menores del mismo¹⁴.

Otra de las características peculiares de esta institución es no cobrar cuota social. Tiene socios como todos los clubes, “pero no pagan, preferimos que se involucren” (ibídem), dice su presidenta. Por lo tanto, la manera de subsistir es diametralmente opuesta a la que se mencionó en el apartado anterior. El dinero se recolecta de forma colectiva a través de ferias, rifas y venta de camisetas que se realizan de forma artesanal en el mismo club. La casaca, que es roja y cuenta con la icónica imagen del guerrillero argentino-cubano tomada por Alberto Korda, se mantiene impoluta de nombres ajenos a los valores cooperativos y solidarios que el club enarbola ya que sus autoridades no están de acuerdo con patrocinar su emblema. Al pertenecer a una ciudad pequeña y ser un club regional, las relaciones interpersonales son muy cercanas. Un ejemplo de ello son los técnicos de las diferentes categorías que el club presenta en los campeonatos regionales: la mayoría son padres o familiares de los niños que juegan allí¹⁵.

El origen de esta manera de participar en el ambiente del fútbol puede ser reconocido en las iniciativas anarquistas, socialistas y comunistas de principios del siglo XX cuando desde estos ámbitos de militancia política desarrollaron proto-clubes, agrupaciones y

¹⁴ Ver más en: Rodríguez, M. (06 de enero de 2018). Hasta la victoria, siempre. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/87037-hasta-la-victoria-siempre>

¹⁵ “Yo particularmente, me sumé porque se sumaron mis hijos primero a jugar, y después era para pasar el domingo en familia, y ya me fui involucrando poco a poco hasta que ahora soy el técnico de la quinta y ahora en la segunda rueda técnico de la primera división; así que contento”. Ver más en: Rasetto, M. (17 de agosto de 2016). Jesús María: El Club Ernesto Che Guevara gana su primer campeonato. *La Izquierda Diario*. Recuperado de: <https://www.laizquierdadiario.com/Jesus-Maria-El-Club-Ernesto-Che-Guevara-gana-su-primer-campeonato>

federaciones¹⁶ que tuvieron la intención de atraer a la juventud hacia ellos con el propósito de “practicar el fútbol porque es un juego comunitario donde se ejercita la comunicación y el esfuerzo común, pero no el fútbol como espectáculo” (Bayer, 2009: 20), entendiendo que así la alejarían de los vicios antirrevolucionarios de aquella época como lo eran “el bar o la misa” (ibídem).

Es posible suponer entonces, que, en este caso, el Club Social Atlético y Deportivo Ernesto Che Guevara utilice al fútbol como una excusa, es decir, como un ente que reúne a individuos que de otra manera no se hubiesen encontrado y, además de desarrollarlos futbolísticamente, los intenta formar, sobre todo, socialmente, es decir, para que de sus filas puedan surgir dirigentes, referentes barriales, jóvenes capaces de criticar lo instituido: hombres nuevos.

Un círculo continuo

Cantera y canteranos se les dice a las inferiores y a los futbolistas surgidos de ella en España. Allá también, al parecer, funcionan las metáforas de corte esencialista. Pero es común, globalización mediante, que por estas tierras también se nombre de ese modo a las divisiones juveniles de los clubes que pueden llegar a tener más de doscientos niños-jóvenes entre los diez y los veinte años.

Al hablar de “categorías inferiores” o de “divisiones inferiores” o de “inferiores” se hace referencia a los diferentes niveles, anteriores al profesionalismo, que un club de fútbol argentino posee para desarrollar a sus aspirantes. Generalmente acceden a ellas chicos desde los diez años de edad y pueden permanecer allí durante más de una década si se toma en cuenta que el debut profesional, en caso de lograr el objetivo, se da alrededor de los veinte años. Hay que tener en cuenta, además, que durante todo este periodo que el club forma/produce al niño y este lo representa en los diferentes torneos juveniles vigentes, no existe ningún tipo de contrato o vínculo económico entre ambas partes. La práctica del fútbol juvenil es completamente amateur¹⁷.

¹⁶ Los clubes El Porvenir, Argentinos Juniors y Chacarita Juniors tuvieron entre sus fundadores a militantes anarquistas (el nombre primitivo de Argentinos Juniors, por ejemplo, fue Mártires de Chicago). A su vez, la organización de la juventud del Partido Comunista creó, en 1924, la Federación Deportiva Obrera donde se nuclearon más de sesenta clubes de corte obrero (Bayer, 2009; Frydenberg, 2017).

¹⁷ “A pesar de que no existan contratos en el fútbol juvenil en Argentina, sí existe un documento que certifica la ligazón del jugador con el club. Se llama “ficha” y es la inscripción que se realiza del jugador amateur a nombre de un club en los registros de la Asociación del Fútbol Argentino. Esa inscripción expresa el compromiso entre el jugador y la institución e introduce esa relación en un esquema regulatorio legislativo y reglamentario, determinado por la AFA, la FIFA y por la legislación de fondo civil y laboral argentina. La ficha supone un compromiso por dos años entre ambas partes y en ese lapso el jugador no puede cambiarse de club ni irse a jugar al fútbol a otra institución” (Murzi y Czesli, 2016: 33).

La formación/producción de futbolistas por parte de los clubes tiene dos objetivos: en un primer momento el club hará uso de ese jugador en beneficio propio (económica y deportivamente hablando). Es decir, lo promoverá al plantel de primera división y pasará a jugar de forma profesional. De esta manera el jugador tomará experiencia a medida que participe en el equipo de elite y, a la vez, cooperará con su juego a que al club le vaya bien en el costado deportivo. Ambas cuestiones son las que harán subir su valor de mercado: a más experiencia y mejor desempeño, el precio de venta se elevará. Mientras que en un segundo momento, el club venderá al jugador a ligas más competitivas debido a que, como se mencionó anteriormente, los países de América del Sur son, principalmente, exportadores de futbolistas y, además, una venta representa un crecimiento no solo respecto del nivel competitivo sino también del económico para el involucrado. Sin embargo, este camino lo realizan muy pocos privilegiados: las “estrellas”, finalmente, son muy escasas. Suele suceder que muchos de los promovidos, la mayoría, no logran competir en el nivel pleno de exigencia que demanda la primera categoría, por lo cual son vendidos sin siquiera debutar en el club que los formó/produjo:

La cantera cuesta seis millones de pesos por año, tenemos que ser capaces de generar jugadores no titulares que podamos vender en esa misma plata. Si después vendemos un crack en diez millones de dólares, buenísimo, pero todos aquellos que vendimos para justificar la cantera deberían aparecer siempre, debería ser un círculo continuo (Gustavo Silikovich, gerente general del Club Atlético River Plate)¹⁸.

Cuando el gerente de CARP menciona a “no titulares” se refiere a aquellos jugadores promovidos que no dieron con la talla que el club dispone y por lo cual pasan a ser negociables, ya que, dependiendo del club que se trate, la exigencia y el nivel de los jugadores que se desempeñan en el campo de juego varía: en un club de gran envergadura (como es el caso de CARP), la exigencia es máxima; en cambio, en clubes más pequeños, el nivel puede ser inferior, por lo cual, aquellos jugadores que no estuvieron aptos para iniciarse en su club de origen pasarán a ser parte de otros clubes de menor escalafón a través de las transferencias. Es decir que, luego de una formación/producción que puede haberse extendido durante diez años, la institución solo pretenderá obtener un valor que amortice la totalidad del dinero que fue invertido durante la etapa amateur.

Es oportuno aclarar que los clubes que forman/producen a los futbolistas que finalmente se convierten en profesionales deben percibir, además del dinero de la transferencia, dos “indemnizaciones” que sirven para estimular y reconocer, de cierta manera, el trabajo realizado con el aspirante durante su etapa de desarrollo. La primera de ellas se

¹⁸ SBDAR, M. [et al.] (2017) River, La Máquina: Copas. Superávit. Compromiso social. Buenos Aires: Granica.

denomina “Indemnización por formación” y se hace efectiva cuando el aspirante firma su primer contrato profesional. El club que lo ficha por primera vez debe abonarles a todos aquellos clubes anteriores que participaron en su formación/producción desde los doce años en adelante (se abona un monto proporcional a los periodos que ese futbolista estuvo en cada institución)¹⁹. Esto se mantiene hasta que el jugador cumple veintitrés años y se actualiza en cada transferencia entre distintas asociaciones. La segunda se llama “Mecanismo de solidaridad”, la cual es un porcentaje del valor de la ficha que perciben los clubes formadores/productores, entre los doce y los veintitrés años, cuando un jugador con contrato es transferido. Esta contribución se realizará proporcionalmente, en función del número de años que el jugador ha estado inscrito en cada club²⁰.

Es por todo esto que en la contabilidad de los clubes y en sus proyectos a largo plazo existen dos maneras ideales de registrar la venta de futbolistas: de forma extraordinaria o de forma ordinaria. La primera de ellas alude al carácter de imprevisibilidad y atemporalidad que tiene el surgimiento de un futbolista con poder de venta, por lo tanto, los clubes que optan por esta perspectiva no toman en cuenta en su proyección anual el dinero que ingresará por esta vía. En cambio, la segunda forma está vinculada a un objetivo, la de producir jugadores de fútbol “en cadena” con el fin de obtener un ingreso periódico y medible: “un círculo continuo”²¹.

Formando/produciendo de esta forma un club se garantiza un ingreso periódico por la venta de futbolistas que no llegan a desempeñarse con la destreza necesaria en el club de origen, pero que son útiles para otros clubes de menor rango. Y, a la vez, dentro de cada camada de futbolistas promovidos, puede existir la posibilidad de que alguno forme

¹⁹ Para calcular el monto que un club debe pagarle a sus antecesores, FIFA publica todos los años un documento con los “costos de formación”. Allí se pacta el valor que corresponde a la suma requerida para formar/producir a un jugador durante un año y está dividido en categorías (para catalogar a los clubes respecto de la importancia e incidencia en la formación/producción). Por ejemplo, para el año 2019, los valores varían entre USD 2.000,00.- (categoría más baja y en la que se integran los clubes que forman/producen a los aspirantes entre los doce y los quince años de edad) y los USD 50.000.- Ver más en: FIFA (2019). Reglamento sobre el Estatuto y la Transferencia de Jugadores: categorización de clubes, periodos de inscripción y criterios de convocatoria. Circular nº 1673. Suiza: FIFA. Recuperado de: <https://bit.ly/2ENgKiw>

²⁰ FIFA (2019). *Reglamento sobre el Estatuto y la Transferencia de Jugadores*. Suiza: FIFA. Recuperado de: <https://bit.ly/2wwOcvJ>

²¹ El City Football Group es una empresa de capitales árabes dueña de clubes en todos los continentes, menos en África: Manchester City (Reino Unido); New York City (Estados Unidos); Melbourne City (Australia); Yokohama Marinos (Japón) y Club Atlético Torque (Uruguay). Este último es la más reciente incorporación del grupo y fue elegido, principalmente, por dos cuestiones: primero, la cantidad de jugadores de calidad que Uruguay exportó a lo largo de los últimos años; y segundo, los beneficios financieros e impositivos que el país ofrece a esta clase de empresas. De esta forma los dirigentes del grupo empresario rotan a los jugadores que surgen en cada club dependiendo de su valía, su desempeño y su proyección. Ver más en: Rotnitzky, N. (06 de enero de 2018) Club Atlético Torque: El nido uruguayo más rentable para el Manchester City. *Página 12 / Enganche*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/87040-club-atletico-torque-el-nido-uruguayo-mas-rentable-para-el-m>

parte de los denominados “privilegiados” y que con su desarrollo y trayectoria dentro del primer equipo y su posterior venta se genere un ingreso de dinero extraordinario.

Uso y cambio

Tal como se establece en *El Capital* (2003), toda mercancía está compuesta por el valor de uso y el valor de cambio, es decir, tiene un carácter bifaz: “son mercancías debido a su dualidad, que son objeto de uso y, simultáneamente, portadoras de valor (...) solo poseen la forma de mercancías, en la medida en que tienen una forma doble: la forma natural y la forma de valor” (Marx, 2003: 58). Por lo visto hasta el momento, entonces, esta doble faceta de la mercancía se consolidaría recién cuando el jugador aspirante es nombrado profesional²² y pasa a formar parte del plantel de primera categoría. Esta consideración hace referencia a que una cosa puede ser útil para el hombre, es decir, puede tener cierto valor de uso, pero no ser valor. El aire, la tierra o los bosques son útiles, dice Marx, pero no tienen valor debido a la ausencia de trabajo humano (trabajo útil) en ellos. También ocurre que hay productos que pueden surgir del trabajo, pero no contienen ningún valor debido a que fueron creados para satisfacer una necesidad particular. Por lo tanto, lo que hay que tener en cuenta es que “para producir una mercancía, no solo debe producir valor de uso, sino valores de uso para otros, valores sociales” (p. 50). Entonces, en su condición de aficionado²³, el jugador sería una cosa útil que solo satisface a un particular, el club que lo está formando/produciendo. Pero cuando este se convierte y deja su estado de aficionado y muda a profesional, el uso y el usufructo del mismo pasa a socializarse: “por cada peso generado por los clubes argentinos se generan 3,7 pesos adicionales en otros sectores de la economía” (Cronenberg, 2015: 54)²⁴.

Así, el valor de uso de la mercancía/jugador estaría dada por la utilidad que el club le encuentre al mismo, es decir, cuando se consume la explotación deportiva de sus dotes defendiendo el emblema nativo: “la utilidad de una cosa hace de ella un valor de uso

²² El artículo 2 del Convenio Colectivo de Trabajo, acuerdo entre Futbolistas Argentinos Agremiados y la Asociación del Fútbol Argentino (2009) define al futbolista profesional: “Será considerado futbolista profesional aquel que se obligue por tiempo determinado a jugar al fútbol integrando equipos de una entidad deportiva que participe en torneos profesionales, a cambio de una remuneración: lo que podrá acreditarse por los medios autorizados por las leyes procesales y lo previsto en el artículo 23 de la LCT” (p.1).

²³ “Un jugador profesional es aquel que tiene un contrato escrito con un club y percibe un monto superior a los gastos que realmente efectúa por su actividad futbolística. Cualquier otro jugador se considera aficionado”. FIFA (2019). *Reglamento sobre el Estatuto y la Transferencia de Jugadores*. Suiza: FIFA.

²⁴ El estudio se valió de la suma de la producción de los productos, servicios y sectores asociados al fútbol argentino y estimó cuánto porcentaje de este monto se adjudican los clubes y cuánto dichos sectores que producen o comercializan bienes y servicios relacionados: publicidad, medios de comunicación, indumentaria, logística, etc. El resultado dio que los clubes solo se apropian de alrededor del 20% del total de lo producido mientras que el resto, el 80%, es tomado por los sectores aledaños mencionados.

(...) que se efectiviza en el uso o en el consumo” (Marx, 2003: 44). Mientras que el valor de cambio entraría en escena cuando este sea transferido a otra institución, en el marco de un mercado disponible para ello, por una determinada cantidad de dinero que, según Marx, estaría siempre establecida en la relación con otras mercancías:

El valor de cambio se presenta como una relación cuantitativa, proporción en que se intercambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra clase, una relación que se modifica constantemente según el tiempo y el lugar. El valor de cambio, pues, parece ser algo contingente y puramente relativo, y un valor de cambio inmanente, intrínseco a la mercancía sería una contradicción (p. 45).

Es decir, que el jugador no tiene un valor en sí, sino que el mismo se estipulará cuando se presente en el mercado y se relacione con otros similares a él.

Que el jugador de fútbol profesional, además de ser un trabajador con derechos y obligaciones²⁵, cosa que significa que es productor de mercancía (materializada en los beneficios económicos que obtienen no solo el club sino también los sectores asociados y necesarios para la práctica y difusión de este deporte), sea una mercancía en sí misma, ya que originalmente fue material natural que fue intervenido por el trabajo útil que los diversos procesos de formación/producción aplicaron en él, significa que para el club, además, es un activo, ya que “como tiene impacto sobre el bienestar y la sostenibilidad del crecimiento futuro puede considerarse como el principal activo intangible que disponen los clubes de fútbol” (Cronenberg, 2015: 20). Por lo tanto, los jugadores, a nivel contable, podrían ser semejables a las máquinas, mobiliario y edificios que forman parte del patrimonio total de los clubes, esto significa que tendrían un determinado tiempo de vida útil y que su valor es amortizado a través de la riqueza que generan los movimientos de sus pies.

Para finalizar es preciso aclarar que lo que se vende o se negocia, estrictamente, no son humanos. Los jugadores de fútbol son portadores de dos derechos: los federativos y los económicos. Los primeros se activan cuando el club inscribe en una federación al jugador (esto puede hacerse antes de estar vinculados mediante un contrato) y no son negociables. En cambio, los segundos, surgen cuando se labra el primer vínculo contractual profesional entre el club y el jugador. De esto deriva que los únicos dueños de los derechos federativos son las instituciones, debido a que ese derecho hace

²⁵ “El futbolista prestará servicios exclusivamente para el club contratante, sometiéndose a las directivas que le impartan las autoridades del club, salvo que resulten arbitrarias o irrazonables (...) está obligado a mantener y perfeccionar sus aptitudes y condiciones psicosomáticas para el desempeño de la actividad; a jugar con voluntad y eficiencia, poniendo en la acción el máximo de sus energías y toda su habilidad; a ajustar su régimen de vida a las exigencias de sus obligaciones (...); a cumplir con las reglas deportivas internacionales que rigen la práctica del fútbol profesional (...); a comportarse con corrección y disciplina en los partidos, siguiendo las indicaciones del club, respetando debidamente al público, a las autoridades deportivas, a sus compañeros de equipo y a los jugadores adversarios”. Artículo 17 del Convenio Colectivo de Trabajo, acuerdo entre Futbolistas Argentinos Agremiados y la Asociación del Fútbol Argentino (2009).

referencia al principio de exclusividad que tiene el club “dueño del pase” para utilizar al jugador en determinada federación y negociar con el mismo. En cambio, los derechos económicos, que están relacionados con el valor estimado que tiene el futbolista dentro del mercado, están en manos del club o del jugador (o pueden compartirse) y son aquellos que se ponen en juego cuando se realizan las transferencias. Según la actual reglamentación de FIFA²⁶, ningún agente externo, como pueden ser otros clubes, empresas o individuos particulares, pueden acceder parcialmente a este derecho. Esta regla, que cuenta con muy poco tiempo de existencia (se sancionó en mayo de 2015), fue impulsada por los dirigentes de UEFA²⁷ debido a los incontables casos de “triangulaciones” en las transferencias y sospechas de parcialidad²⁸, por lo cual, para intentar otorgarle mayor transparencia al negocio del fútbol y cumplir con el *fair play* financiero que la FIFA le solicita a sus asociaciones miembro, se prohibió que accionistas externos puedan acceder a la compra y venta de porcentajes de jugadores. Al menos, estas fueron las justificaciones que se pusieron sobre la mesa al momento de regularizar dichas prácticas²⁹. Sin embargo, se puede suponer que el interés de las autoridades de UEFA no estaba exclusivamente radicado en impedir hechos de corrupción³⁰, sino en evitar perder porciones enormes del negocio en manos de los inversores rusos, asiáticos y árabes que invadieron Europa a partir del nuevo siglo.

La prohibición de que terceros pudieran ser parte del negocio dio por terminadas, legalmente al menos, las relaciones que se sucedían de forma masiva y global a la hora de realizar transferencias. La maniobra, lícita hasta ese momento, pero cuestionable éticamente, necesitaba de tres puntales:

Un jugador queda libre de un club A, su ficha pasa a una entidad B que se transforma en un club puente y, en pocos días, lo transfiere a una institución C (...) El club B, funciona como una especie de fachada para ocultar a los verdaderos dueños de los derechos económicos del futbolista transferido, cobra un pequeño porcentaje (un 10% de la transacción) y aparece como una escala ficticia en la trayectoria deportiva

²⁶ FIFA (2019). Reglamento sobre el Estatuto y la Transferencia de Jugadores. Suiza: FIFA. Recuperado de: <https://bit.ly/2wwOcvJ>

²⁷ Unión de Asociaciones Europeas de Fútbol.

²⁸ Este razonamiento estaba basado en que dentro de una misma liga podían existir intereses cruzados debido a que una empresa podía ser dueña de jugadores de diferentes clubes, hasta inclusive, podía ser dueña de los derechos de transmisión de los partidos de esa misma competición. Esta situación podría llegar a interferir en el acontecer de los resultados de los partidos, en las decisiones de las autoridades de la liga o en las preferencias de los jugadores a la hora de quedarse o emigrar de club.

²⁹ Ver más en: Infantino, G. (18 de marzo de 2013). No a la propiedad compartida. *UEFA*. Recuperado de <https://es.uefa.com/insideuefa/about-uefa/news/newsid=1931994.html>; Chaplin, M. (11 de diciembre de 2012) Sobre la propiedad de jugadores. *UEFA*. Recuperado de <https://es.uefa.com/insideuefa/about-uefa/executive-committee/news/newsid=1906454.html>

³⁰ A fines de mayo de 2015 fueron detenidos en Suiza múltiples dirigentes de FIFA acusados de corrupción. Esto detonó en que el presidente de la entidad, Joseph Blatter, fuera suspendido de su cargo. Lo mismo pasó con el secretario general de la federación, el inglés Jérôme Valcke y el presidente de la UEFA, el ex futbolista francés Michel Platini. Ver más en: Naya, I. (28 de mayo de 2015). Una mañana de pánico en Zurich. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/deportes/subnotas/273687-72912-2015-05-28.html>

del jugador que jamás llega a vestir la camiseta del club (Casar González, 2015: 183-184)

Dicha estrategia fue utilizada, básicamente, para evadir impuestos ya que la mayoría de los clubes que se denominan “puente” o “de parqueo” son sociedades anónimas deportivas y pertenecen a ligas de países que cuentan con condiciones impositivas más favorables que las de países de origen o destino. Es por eso que dentro de esa nómina se encuentran instituciones de naciones como Uruguay (Club Atlético Boston River³¹), Chile (Club Deportivo Unión San Felipe S.A.D.P³²) o Suiza (Football Club Locarno³³), entre otros.

Que la regla exista no significa que este tipo de movimientos haya desaparecido. Y si bien la FIFA ha castigado a diversos clubes por incumplirla la responsabilidad de vigilar estos movimientos recae en las autoridades de cada institución y en los organismos estatales de control fiscal que tiene cada país. Sin embargo, como se ha mencionado, el ingreso al juego de inversores de origen árabe con el objetivo de llevar jugadores a sus incipientes ligas, por ejemplo, dificulta el control de los flujos de dinero ya que en esos países los clubes están manejados directamente por jeques que financian las compras a partir de sus fortunas particulares y, además, el Estado no es afín al control de esa clase de movimientos (Casar Gonzales, 2015).

Esta aclaración, sin embargo, no cambia las cosas. La venta de futbolistas consta del intercambio de personas que son, a la vez, deportistas, trabajadores, generadores de riqueza, no solo para el club, sino para diversos sectores asociados a este ámbito. Por lo tanto, hablar de que lo que se transfiere son los derechos económicos y los derechos federativos pareciera ser un simple eufemismo para evitar mencionar que las mercancías/productores más valiosos de esta industria son los futbolistas.

Con lo que se ha visto hasta el momento es posible afirmar que el fútbol, como deporte y como negocio, se ha ramificado por todo el planeta. Esto solo ha sido posible gracias a la acción que realizan los futbolistas: jugar. Sin ellos ni el negocio ni el deporte existirían, por lo tanto, el fútbol puede carecer de todo, menos de jugadores, es por eso que es tan importante buscarlos, encontrarlos y formarlos/producirlos. Y si bien existe la

³¹ Propiedad del empresario libanés Edmundo Kabchi (vinculado a la actividad bancaria y petrolera), que también es dueño del club venezolano Deportivo Táchira Fútbol Club.

³² Su dueño es Ramón Raúl Delgado, periodista deportivo argentino y ex vocero de Carlos Saúl Menem. Está ligado al fútbol desde el año 2001, cuando “colaboraba” con el Club Atlético Almirante Brown de Arrecifes “para divertirse un rato”. Ver más en: Veiga, G. (26 de agosto de 2012). El señor de los triángulos. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/deportes/8-201897-2012-08-26.html>

³³ Desaparecido a principios de 2018 a causa de un pedido de quiebra. El club era manejado por el empresario israelí Pinhas Pini Zahavi, vinculado a la contratación de jugadores desde principios de los años 90, al que utilizaba para realizar triangulaciones y evitar aparecer como el dueño de los pases. Ver más en: Lambea, A. (4 de agosto de 2017). Zahavi, el oscuro agente que llevó a Neymar al PSG. *El Mundo*. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/deportes/futbol/2017/08/04/5983820de5fdea0b138b4609.html>

disyuntiva entre cuánto hay de innato y cuánto de influencia externa (socio-cultural) al referirse a los dotes que tiene tal jugador al momento de patear una pelota -hay análisis que indican que los potreros, fragmentos de territorios comunitarios cada vez más esporádicos, donde se practica el fútbol de forma libre, han dejado de estar presente en la realidad cotidiana (Czesli, 2017; Pimenta, 2000; Villena Fiengo, 2003)- la evidencia muestra que en la actualidad, la técnica, el estilo y lo distintivo, fundamentalmente, se aprende. Y es aquí donde aparecen los clubes, que son las instituciones que aglutinan a cientos de niños y jóvenes con el fin de moldearlos según su idiosincrasia, talante y personalidad con el fin de lograr de ellos un futbolista profesional que pueda ser utilizado y/o vendido en pos de encontrar el mayor rédito económico a tamaño inversión. Pero, a la vez, los clubes no son solamente “fábricas de futbolistas”, sino que además son instituciones que han posibilitado, a lo largo de su existencia, la educación de sujetos dentro de un determinado espectro de valores e ideales, generando en ellos hábitos, costumbres, ritos y prácticas consideradas beneficiosas para la sociedad en su conjunto. A continuación, entonces, se describen algunos de los rasgos del rol social que cumplieron y aún cumplen los clubes, el cual es consecuencia, se cree, de sus orígenes populares, cooperativos y de su configuración jurídico-societaria.

Capítulo 2. Breve historia de los clubes de fútbol

El comienzo del fútbol en Argentina

Para acrecentar la proximidad al actual funcionamiento de los clubes de fútbol en Argentina con el objetivo de comprender ciertas lógicas contrapuestas que los atraviesan, en lo que respecta a la formación/producción de los jugadores, es preciso mencionar cómo se originaron los mismos. Por lo tanto, a continuación, se explicita cómo nacieron esos clubes, cómo fue su aparición y posterior desarrollo, haciendo un repaso sobre el origen del fútbol argentino, la aparición de los equipos-clubes, la llegada del profesionalismo y el acontecer del deporte hasta convertirse en un negocio redituable y suculento.

Hay que remontarse hacia fines del siglo XIX para marcar los primeros hitos relacionados con el desarrollo incipiente de los clubes de fútbol. En un primer momento, Thomas Hogg, un inmigrante inglés y socio del Buenos Aires Cricket Club, convocó a mediados de 1867, a través de un pasquín perteneciente a la comunidad británica, a todos los que quisieran jugar al fútbol y de esa manera logró organizar el primer partido disputado en Argentina³⁴. También creó, junto con otros compañeros, el primer club: Buenos Aires Football Club. Sin embargo, a causa de diversas discusiones internas este no logró afianzarse y la experiencia futbolística culminó pronto (Bayer, 2009; Frydenberg, 2017).

Será en un segundo y definitivo momento, con la llegada al país en 1882 de Alejandro Watson Hutton, un académico escocés especializado en educación, con la misión de dirigir la escuela Saint Andrew's Scots School, cuando el fútbol comenzará a practicarse de forma más constante. A. W. Hutton, que en 1884 fundará su escuela, la Buenos Aires English High School (BAEHS), traía a cuestas el ideario de la academia británica, donde los deportes estaban incluidos dentro del currículo escolar debido a que se creía que

³⁴ El partido tuvo lugar el 20 de junio de ese año en los terrenos que hoy ocupa el Planetario Galileo Galilei de la Ciudad de Buenos Aires y no pudo contar con la totalidad de los jugadores (todos británicos) debido a que seis de ellos no aceptaron desempeñarse en el campo con pantalones cortos a causa de la vergüenza que suponía estar vestido de esa forma frente a las damas del público (Bayer, 2009).

fortalecía la disciplina y la conducta de los estudiantes. Por lo tanto, a raíz de su desembarco se introducirá la práctica de fútbol en la mayoría de los colegios británicos³⁵, de donde germinarán algunos de los primeros clubes que protagonizarán la etapa inicial del fútbol argentino, como por ejemplo, el Alumni Athletic Club, surgido de la BAEHS, uno de los principales referentes de la época amateur³⁶, junto con el equipo de Lomas Athletic Club³⁷, nacido del colegio Lomas Academy.

El mismo Hutton será quien, en 1893, se encargará de crear la primera asociación oficial de fútbol, la Argentine Association Football League (AAFL), con el objetivo de organizar torneos en los que, en un principio, solo participarán clubes de la comunidad británica y a los que paulatinamente irán agregándose equipos de clubes de la aristocracia criolla primero (Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, por ejemplo), para luego sumar aquellos, de corte popular, que nacerán a partir de la primera década del siglo XX.

Estos nuevos proto-clubes³⁸, surgidos de lo que Frydenberg denomina tradición asociacionista (2001), es decir, del mero encuentro y asociación entre vecinos, trabajadores o conocidos, por lo tanto, muy lejos de la exclusividad característica de los tradicionales, tanto criollos como británicos, serán producto de la voluntad de jóvenes provenientes de los sectores populares, imbuidos fuertemente por las costumbres de las comunidades italianas, españolas y judías que habían inmigrado al país y que ya contaban con múltiples agrupaciones como “las sociedades de socorros mutuos, las sociedades vecinales o de fomento, las bibliotecas populares (...) es decir, vivían la plenitud de la vida social organizada en asociaciones” (Frydenberg, 2001: 2). Por lo tanto, los proto-clubes, se agregarán a los ya existentes espacios urbanos de encuentro y socialización.

La irrupción de los mismos respondió a características semejantes, es decir, a la sola voluntad espontánea de un grupo de individuos que, envalentonados por la atracción

³⁵ En las escuelas públicas se rechazó categóricamente, en un principio, la práctica de fútbol debido a que se lo consideraba un deporte generador de pequeños desmanes callejeros, bajas pasiones y rivalidades entre los ejecutores. En cambio se optó por un sistema de educación física de corte científico (Frydenberg, 2017).

³⁶ Entre los años 1901 y 1913, Alumni Athletic Club ganó ocho títulos y siete copas, convirtiéndose en el equipo más ganador de esa era y el más popular entre el público.

³⁷ Ganador del primer torneo organizado por la Argentine Association Football League en 1893, y de cinco torneos consecutivos hasta 1898, lo que lo llevó a convertirse en otro de los más populares de la época.

³⁸ Los orígenes de los clubes populares responden al propósito de un grupo minúsculo de personas que pretendían, primero, competir en las ligas independientes para luego, formar parte de la liga oficial (la mayoría de ellos lo hará recién a partir de 1911). Por lo tanto, en esta primera fase, se conformaban como “equipo-club”, ya que, en general, no contaban con un terreno propio ni instalaciones. Solamente eran un grupo de socios que, a la vez, eran los fundadores y hacían las veces de dirigentes y de jugadores (Frydenberg, 2017).

que generaba la práctica del juego británico, formaron equipos de fútbol que, con el correr del tiempo y las circunstancias, algunos se convertirán en clubes-instituciones:

Sobre ellos descansó la organización del fútbol oficial y, a la vez, se constituyeron como nuevos ámbitos de sociabilidad conectados con la vida de la comunidad local y como representantes del barrio (...) reforzando su vínculo territorial a partir de la construcción de sus propias simbologías, que incluían narraciones acerca de sus tiempos pretéritos, y de sus propias ceremonias y rituales (Frydenberg, 2017: 168).

Esta evolución, en la que se promovió no solo la práctica futbolística sino otras actividades deportivas, culturales y sociales³⁹, implicó una etapa de crecimiento y aprendizaje por parte de los dirigentes y tuvo, entre otras características, normas de funcionamiento democráticas, como por ejemplo, “que los asuntos del club fueran tratados en reuniones ordinarias y en asambleas de socios, en las que además se elegía a la Comisión Directiva” (Frydenberg, 1997: 4). Esto se convertirá en una especie de cultura *sine qua non* dentro de los clubes de fútbol argentinos (inclusive en tiempos dictatoriales), dando como resultado la mantención de dichas formas y de su composición jurídica sin fines de lucro hasta nuestros días.

Clubes originarios y el espíritu amateur frente a la irrupción de los clubes populares

En la etapa primitiva, que podemos establecer entre la última década del siglo XIX y la primera del siguiente, signada fuertemente por componentes británicos⁴⁰, existieron dos aspectos que son interesantes de resaltar y que están íntimamente relacionados: el *fair play* por un lado, y la figura del *sportman* por otro (Daskal y Moreira, 2017; Frydenberg, 2017). El primero estaba asociado, como su traducción lo indica, al juego limpio. Esto quiere decir que lo que se imponía dentro de las canchas era un tipo de rivalidad leal, vinculada a la caballerosidad grupal que ambos equipos debían demostrar antes, durante y luego del partido. Una pauta de ello eran las exiguas o nulas demostraciones de algarabía por parte de los vencedores debido a que “los adversarios debían ser considerados compañeros una vez terminado el juego y leales competidores en él, y se les debía estrechar la mano cada vez que fuese necesario” (Frydenberg, 2017: 35). Mientras que el segundo estaba emparentado con el proceder particular, es decir, con aquellas actitudes que hacían a un individuo mejor deportista: “un buen sportman era

³⁹ “Desde 1909 hasta 1923, en forma creciente, las actividades de los socios de River Plate fueron aumentando en cantidad y variabilidad: actos de beneficencia a favor de otras entidades deportivas y no deportivas, préstamos del campo de juego a escuelas del barrio de La Boca...” (Daskal y Moreira, 2017: 23)

⁴⁰ Dentro de la cancha se hablaba en inglés, se servía té y había un “tercer tiempo” de camaradería luego del partido. Recién en 1907 se comenzará a utilizar el castellano más asiduamente y en 1912 se modificará la palabra “*association*” por “asociación”, entre otras cuestiones (Bayer, 2009; Frydenberg, 2017).

aquel que vivía con nobleza el deporte en general (...) se valoraba si tenía clase, excelencia, caballerosidad (...) y si evidenciaba autocontrol y desinterés, sumado al fiel seguimiento de los códigos morales de la práctica deportiva” (ibídem: 33-34).

Y así como el fútbol se empleó inicialmente en los patios escolares como una manera de civilizar y educar a los niños, con el paulatino desarrollo del mismo y su expansión hacia diversos clubes de la comunidad británica y la elite criolla, servirá también como propagador de los criterios morales de la época a través de la inculcación de los dos rasgos mencionados. Para que este conjunto de preceptos, al que denominaremos espíritu amateur, se lleven a la práctica, los clubes fueron un factor clave ya que contaban con reglamentos donde estipulaban los valores, las normas y las actitudes que pretendían inspirar en todos sus asociados. En el caso de Alumni Athletic Club, por ejemplo:

Las divisas eran «el deporte por el deporte mismo» y «conservar la fe» (...) y se incluían una serie de prescripciones morales que reglaban la práctica deportiva del juego, como la «corrección implacable» y «una conducta forjada en la rectitud e inspirada en el honor» (Frydenberg, 2017: 33).

Estas maneras atildadas de comportamiento comenzarán a desvanecerse debido a la irrupción de varios factores que complejizarán el panorama futbolístico a partir de la segunda década del siglo XX. Uno de ellos será la creación de múltiples “equipos-clubes” originados por los vecinos de las barriadas populares o por trabajadores bajo el patrocinio de las empresas a las que pertenecían: ferrocarriles, bancos o grandes tiendas comerciales. El objetivo inicial de los mismos era participar de los torneos que se organizaban de forma paralela a la liga oficial, las ligas independientes, y que servían como trampolín inevitable para poder acceder a la primera categoría. Por lo tanto, muchos de ellos, no contaban con instalaciones edilicias, campo de juego o lugar de reunión fijo y mucho menos eran abanderados de las tradiciones morales y deportivas que traían a costas los equipos de la elite porteña y bonaerense inglesa o criolla. Es por eso que, a medida que aumentaba la cantidad y la influencia de estos “equipos-clubes” con jugadores y dirigentes formados bajo otro tipo de preceptos culturales, como por ejemplo, criterios en los que el éxito aparecía exclusivamente de la mano de la victoria, el espíritu amateur heredado de los británicos como ideal y como regla, fue mermando paulatinamente, al tiempo que fue siendo modificado por los nuevos protagonistas⁴¹ del deporte (Frydenberg, 1997).

⁴¹ En 1916 entre la totalidad de participantes de la liga oficial no hubo ningún club de origen británico ni de la elite criolla (por ejemplo, Belgrano Athletic Club descendió y sus socios decidieron que el club se dedique por entero al rugby).

Otro de los factores a destacar fue la aparición de maniobras ilegales como el pago o el ofrecimiento de trabajo por parte de cierto “equipo-club” a un jugador con el fin de que se sume a su plantel o de retenerlo. Estas actitudes dan cuenta de, por un lado, el poco apego al mencionado espíritu amateur que demostraban los noveles dirigentes, y por otro, de la tensión que comenzó a provocar dentro del ámbito futbolero la masificación del deporte⁴² y su potencial mercantilización.

El acontecer del ámbito futbolístico hará que los modos y las maneras tradicionales se vayan perdiendo paulatinamente, dando lugar a formas de estilo “compadrito” o criollas. Esto expulsará definitivamente a los clubes elitistas de las competencias y el fútbol pasará a ser un espectáculo popular, no solo por la permanente crecida de audiencia y seguidores, sino también porque aquellos que ocuparán las diferentes posiciones en los diversos clubes (dirigentes, jugadores, entrenadores, árbitros, etc.) provendrán de los estratos mayoritarios del país, dotando al juego y al negocio, de artimañas y maniobras no toleradas por los padres ingleses.

El fútbol profesional

Podría decirse que se tuvo que llegar al caos absoluto para poder, finalmente, ordenar la cuestión. Y el puntapié inicial fue dado por aquellos que son la materia prima y productores, a la vez, de este deporte: los jugadores. Es por eso que a continuación se describen las condiciones en las que se encontraba el fútbol al momento de la huelga que dio paso a la profesionalización y las consecuencias que de ella derivaron.

Entre discusiones⁴³, ilegalidades⁴⁴ y divisiones⁴⁵ la estructura de los torneos oficiales y la de los “equipos-clubes” se desarrollará y evolucionará gradualmente, al tiempo que se decidirá la profesionalización de la liga a principios de la década de 1930:

⁴² Hacia fines de la primera década del siglo XX, se podían contabilizar unos 300 “equipos-clubes” y un aumento exponencial en la cantidad de espectadores.

⁴³ A mediados de 1912 los dirigentes de GEBA y los de la asociación tuvieron una discusión ya que la liga pretendía cobrar entrada a los espectadores que concurrían al estadio, mientras que el club pretendía que entrasen de forma gratuita. De esta tensión se desencadenó la división de la dirigencia del fútbol ya que Ricardo Aldao, presidente de GEBA, desafiliará al club y creará una asociación paralela, la Federación Argentina de Fútbol (FAF).

⁴⁴ El profesionalismo marrón o marronismo fue práctica que constaba en otorgarles un pago (que podría tomar la forma de un trabajo, un premio o un viático) a los jugadores en pos de retenerlos en el equipo o tentarlos para que cambien de bando. Esta maniobra, a medida que el juego comenzó a hacerse más popular, se fue haciendo más explícita, sobre todo hacia fines de la década de 1920 (Frydenberg, 2017).

⁴⁵ Luego de la creación de la AAFU, en 1893, surgieron asociaciones paralelas que se fueron desprendiendo de la original y que con los años se fusionarían entre sí para lograr la creación de la actual Asociación del Fútbol Argentino (AFA) en 1934: Federación Argentina de Football (1912-1914); Asociación Amateurs de Football (1919-1926); Liga Argentina de Football (1931-1934) y Asociación de Football Amateurs y Profesionales (1931-1934).

Este cambio rotundo coronó el proceso previo y relanzó el espectáculo, entre otras razones porque ubicó al propio futbolista en una nueva situación que resultaba difícil de definir y asimilar: en un delicado equilibrio entre el artista-talento y el trabajador full-time” (Frydenberg, 2017: 261).

Para que suceda ello, en abril de 1931 hubo una huelga de jugadores, en la que se incluyó una marcha hacia Plaza de Mayo y un dialogo con las autoridades de facto de turno, que tuvo como resultado inesperado el blanqueamiento definitivo de la situación que se vivía desde hace años en el ambiente, la del amateurismo simulado (Bayer, 2009), a pesar que no era el objetivo del reclamo⁴⁶. Esta maniobra generó, además de la profesionalización del fútbol, el comienzo de una relación club-jugador, en la cual, estos últimos saldrán un tanto desfavorecidos debido a que, por ejemplo, los contratos que algunos firmaron los convertirán en una propiedad más del club debido a las exigencias y obligaciones que debían cumplir, situación inédita hasta el momento⁴⁷. A partir de entonces “la expresión profesional fue asimilada al jugador que se entrenaba según los requerimientos de los dirigentes (...) y se fueron convirtiendo en especialistas y talentosos que debían cultivar, además de un riguroso entrenamiento, determinados hábitos alimenticios y cierta disciplina sanitaria” (Frydenberg, 2017: 203). Por lo tanto, será este el tiempo en el cual los poderosos, es decir, los clubes con mayor caudal de dinero (a causa de su popularidad materializada en cantidad de socios y espectadores), comenzarán a signar el rumbo de este deporte y a acrecentar su poderío. Tanto es así que desde el primer torneo profesional en 1931 hasta 1966 los campeones del fútbol argentino se repartieron entre los denominados, posteriormente y gracias a estos logros, clubes grandes: River Plate (13); Boca Juniors (10); Racing Club (6); Independiente (5) y San Lorenzo de Almagro (4). Racha que rompería Estudiantes de La Plata en 1967 obteniendo el Torneo Metropolitano de ese año.

De “equipos-club” a “instituciones-club”

A medida que el deporte y el espectáculo se desarrollaban, los clubes populares pasaron de ser un “equipo-club”, con un puñado de socios que cumplían al mismo tiempo las tareas de jugador-dirigente-socio, a ser una institución (un Club Atlético o un

⁴⁶ El argumento primal de parte de los jugadores era que pretendían el “pase libre”, es decir, que los clubes no se entrometan en las negociaciones para cambiar de club. Hasta ese momento los “pases” se decidían entre los dirigentes de cada institución. Si un jugador rompía esa regla, debía estar “parado” un año, antes de comenzar a jugar para su nuevo equipo (Frydenberg, 2017).

⁴⁷ “Juan Scurzoni -jugador de Huracán-, uno de los líderes de aquella huelga, cuenta las consecuencias que tuvo para él esa rebeldía: «A raíz de la huelga, los jugadores que teníamos un poquito más de edad fuimos separados de los equipos y nos consideraron anarquistas (...) y no podíamos ser nuevamente jugadores internacionales porque nos habíamos sublevado»” (Bayer, 2009: 32).

Club Social y Deportivo⁴⁸) con instalaciones propias, abiertos a la comunidad y de carácter no lucrativo. Esta evolución, que no la alcanzaron todos ya que muchos naufragaron y se diluyeron⁴⁹, se iniciará entre fines de la década de 1920 y comienzos de la década de 1930, dando como resultado instituciones más amplias abocadas, no solamente al fútbol, sino también a otros deportes y a diversas actividades sociales y culturales.

Este compendio de tareas, a las que Daskal y Gruschetsky definen como dimensión social, debido a que son “actividades que están guiadas por una lógica que no se corresponde necesariamente con los objetivos de obtener resultados futbolísticos, o beneficios económicos o monetarios” (2013: 3), y de las cuales los clubes se fueron apropiando, fue una de las cartas de negociación que utilizaron muchos dirigentes frente a las autoridades estatales (Daskal y Moreira, 2017) en pos de obtener distintos tipos de beneficios -exención de impuestos, facilidades para obtener terrenos, acceso al crédito, entre otras cuestiones- con el objetivo de oficializar de cara a la sociedad dichas instituciones⁵⁰.

A partir su formalización y organizados hasta la época actual como asociaciones civiles, entendidas como un tipo de sociedad que busca el bien común de los socios, que no cuenta con un dueño particular ni persigue fines de lucro, los clubes comenzarán a crecer, en mayor o en menor medida, y a formar parte de la vida cotidiana de los vecinos, cumpliendo, muchas veces, un papel abandonado por el Estado no solo en el aspecto deportivo, recreativo o cultural, sino también como formador de hábitos civilizatorios y democráticos, constituyéndose así en protagonistas activos en la construcción de la sociedad civil (Frydenberg, 2001).

El verso modernizador

En paralelo con el aumento exponencial de las ganancias que comenzó a mostrar la industria futbolera a partir de la década de 1990, gran parte de los clubes de fútbol argentinos manifestaban deficiencias económicas graves y estructurales. Esta conjugación de factores hizo que desde diferentes ámbitos se planteara una solución

⁴⁸ Estas denominaciones identificaban al club, no solo con el fútbol, sino también, con otros deportes y actividades.

⁴⁹ A pesar de ello Buenos Aires es la ciudad del mundo con la mayor cantidad de clubes de fútbol dentro de sus límites, seguida de Montevideo y Londres. Ver más en: Rebossio, A. (17 de agosto de 2015). Buenos Aires, la ciudad con más campos de fútbol del mundo. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/deportes/2015/08/17/actualidad/1439826746_040027.html

⁵⁰ Hacia fines de la década de 1920, algunos clubes tramitarán y conseguirán la personería jurídica. Por ejemplo, el Club Atlético River Plate, que fue fundado en mayo de 1901, pasó a ser reconocido como “asociación civil” por el Estado en abril de 1923.

definitiva a dichos problemas: la privatización de los clubes a través de lo que se ha definido anteriormente como el proceso modernizador, que en Argentina se intentó enfocar, sobre todo, en separar al fútbol profesional del resto de las actividades no profesionales, culturales y recreativas, alegando que las mismas eran deficitarias y que representaban solamente un gasto para las instituciones (Moreira y Hijós, 2013).

Esta propuesta tenía como sustento las masivas experiencias privatistas que transformaron los clubes de fútbol en Europa desde la década del ochenta, momento en el cual, esta clase de entidades comenzaron a transferirse a manos privadas, es decir, a uno o varios accionistas:

Desde el siglo XIX, los clubes deportivos en Inglaterra ya eran empresas y cada institución estaba administrada por integrantes de una misma familia. Pero este funcionamiento comenzó a cambiar cuando paulatinamente, hacia la década del sesenta, directores y administradores asalariados aparecieron en el seno del negocio familiar (...) En marzo de 1981, la legislación italiana de deportes profesionales dio la libertad a los clubes de fútbol para convertirse en empresas comerciales, pertenecientes a grupos económicos privados. En Francia se aplicó en 1984 y en España en 1990. A cambio de esto, una comisión de vigilancia del Estado ejercería un fuerte control de la administración y una fiscalización de los balances de las instituciones (Hijós, 2013: 31-32).

En América Latina hay países que adoptaron este modelo comercial: Chile, Uruguay, Colombia y México son sus mayores exponentes; mientras que hay otros que presentan un panorama mixto, es decir, uno en el que conviven ambos tipos de sociedades, es el caso de Perú y de Brasil. En cambio, en Argentina, los socios son los dueños de los clubes. Eso no ha cambiado desde su fundación. Sin embargo, será a partir de estos años, cuando muchas entidades, bajo un discurso modernizador de administración proveniente desde los ámbitos de algunos dirigentes⁵¹, consecuente con la época menemista, comenzarán a concesionar áreas puntuales de sus instalaciones, como podían ser el *buffet*, el natatorio o el gimnasio, dando paso a privatizaciones parciales que no atentaban con la vida social del club ni con su constitución como asociación civil.

La crisis económica de final de la década, además, dio espacio a una maniobra legal denominada gerenciamiento. Y si bien hubo variantes de la misma, la más común consistió en que un grupo empresario se haga cargo de la gestión del fútbol profesional a cambio de abonarle al club un canon previamente acordado que, en general, se estipulaba en porcentajes de ganancia dependiendo los objetivos cumplidos y los jugadores vendidos⁵². Al mismo tiempo, en AFA se intentó modificar el estatuto (el mismo solo permite participar en sus torneos a asociaciones civiles) con el objetivo de

⁵¹ Especialmente de la mano de los presidentes Julio Comparada (Independiente) y Mauricio Macri (Boca Juniors) (Moreira y Hijós, 2013).

⁵² Racing Club; Quilmes; Deportivo Mandiyú, Belgrano y Talleres, son ejemplos de clubes que han sido gerenciados en esta época. La mayoría de las experiencias fueron catastróficas.

permitir la entrada de las sociedades anónimas deportivas al fútbol argentino. La iniciativa fue propuesta por el entonces presidente de Boca Juniors, Mauricio Macri. El resultado de la votación fue totalmente adversa a sus intereses, la propuesta solo obtuvo un voto, el de él. A este panorama hay que agregar que el Estado Nacional, a mediados del año 2000, promulgó lo que se conoció como “ley anti-quiebra”⁵³, con el objetivo de evitar que los clubes dejaran de existir a causa de no poder abonar sus deudas y otorgaba la conducción del mismo a un órgano administrador que tenía como fin retomar la solvencia de la institución, para luego, convocar a elecciones. Por otro lado, unos años después, en el 2003⁵⁴, se creó un régimen especial de aportes para todas las entidades deportivas con el objetivo de mermar la carga impositiva que recaía sobre las mismas, entendiendo que eso ayudaría a mejorar sus arcas y poner sus cuentas en orden.

De esta forma, y al calor de las terribles experiencias de los clubes atravesados por el gerenciamiento⁵⁵, la discusión sobre la llegada de corporaciones al fútbol argentino fue soslayada por más de una década. Pero volvió a ser Mauricio Macri⁵⁶, ahora desde el sillón de Rivadavia, el impulsor de retomar la idea de privatizar a los clubes⁵⁷:

La lógica de la “no política” imperante en los miembros del PRO promueve ir contra la estructura misma de los clubes donde los agrupamientos políticos son centrales a su constitución (...) el modelo de una sociedad anónima deportiva anularía de raíz la posibilidad del accionar político y participativo (Daskal y Moreira, 2017: 59).

Lo interesante del asunto es que, a pesar de las constantes pruebas que da la alianza que preside el Poder Ejecutivo en relación a la intención de querer abrirle el juego a las

⁵³ Ley 25.284 (2000): Régimen Especial de Administración de las Entidades Deportivas con Dificultades Económicas. Fideicomiso de Administración con Control Judicial. Ver más en: García, G. (02 de julio de 2016) Una solución para mantener los clubes. *Rosario 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/25-55318-2016-07-02.html>

⁵⁴ Decreto 1212 (2003). Régimen de percepción y retención para el ingreso de los aportes personales y contribuciones patronales correspondientes a los jugadores de fútbol, miembros de los cuerpos médicos, técnicos y auxiliares que atiendan a los planteles que practiquen fútbol profesional en cualquier categoría y demás personal dependiente de la Asociación de Fútbol Argentino (AFA) y de los clubes que intervengan en los torneos organizados por dicha asociación en las divisiones Primera "A", Nacional "B" y Primera "B".

⁵⁵ “El llamado «gerenciamiento» tampoco es del todo novedoso en el fútbol argentino. Uno de los casos más importantes fue el de Argentinos Juniors, que cedió el manejo del fútbol profesional a TyC para el certamen 93-94. La empresa que monopoliza los derechos de televisación del fútbol intentó llevar a Argentinos a la ciudad de Mendoza para transformarlo en el equipo representante de la región cuyana. La operación fue un fracaso desde todo punto de vista” (Gil, 2000: 10).

⁵⁶ Mauricio Macri tuvo una experiencia fallida de gerenciamiento en el Deportivo Español: en 1993 intentó invertir quince millones de dólares, mudar la localía a la Ciudad de Mar del Plata (a 500 km de la sede original del club) y contratar a Cesar Menotti como entrenador del primer equipo. La negativa a esta propuesta fue votada por la asamblea de socios del club. Ver más en: García, L. Deportivo Español: el primer experimento privado de Macri. *El Paco Digital*. Recuperado de: <http://www.elpalcodigital.com/el-ascenso/deportivo-espanol-el-primer-experimento-privado-de-macri/>

⁵⁷ Ver más en: Anónimo (15 de febrero de 2018). Primera reunión Gobierno-empresarios por las SAD: seguridad jurídica y acción de oro, ejes del debate. *Doble Amarilla*. Recuperado de: https://www.dobleamarilla.com.ar/rosca/primera-reunion-gobierno-empresarios-por-las-sad--seguridad-juridica-y-accion-de-oro--ejes-del-debate_a5a8585b71ddf455eea2db601

sociedades anónimas⁵⁸, los clubes de fútbol, a través de diversas manifestaciones (formales e informales) de sus socios e hinchas, demuestran que no están de acuerdo con el arribo de las corporaciones. Las mismas no solo se han materializado como reclamos populares masivos, sino también, en muchos casos, los clubes han convocado a asambleas extraordinarias para expedirse sobre el asunto, ratificando su intención de mantenerse como asociaciones civiles sin fines de lucro:

Entendemos y concebimos a nuestros Clubes como entidades que han cumplido desde su fundación un rol social central en nuestra sociedad, subsidiarias del Estado, brindando el ámbito donde se realizan actividades físicas, deportivas, culturales, sociales y educativas (...) La transformación de los Clubes hará posible caer en manos extrañas al socio el manejo de lo que les pertenece, impidiendo la participación democrática del mismo y dejando las decisiones en manos de inversionistas ajenos a la misión y visión que en los estatutos se expresa (extracto del documento sancionado en la Asamblea de representante de socios de CARP del 24 de agosto de 2016)⁵⁹.

Que el hombre que haya traído el fútbol a estas tierras haya sido especialista en educación no parece casualidad después de todo lo expuesto. Los clubes de fútbol, desde su nacimiento fueron establecimientos donde los individuos se divertían y pasaban el tiempo en familia, pero también donde existían preceptos establecidos de moralidad, ética y comportamiento, y donde además se convivía permanentemente con ejercicios democráticos debido a su constitución jurídica. La masividad y la conversión del fútbol en espectáculo hicieron que el negocio y las relaciones mercantiles afines a él comiencen a copar diversos estamentos antes solo ocupados por la competencia honorífica, la solidaridad y el cooperativismo. Esto puede verse, por ejemplo, en el nuevo vínculo que se estableció entre el club y los jugadores luego de la profesionalización de la actividad. Sin embargo, el avasallamiento de los intereses onerosos no será completo ya que habrá maneras y prácticas que seguirán activas, aún un siglo después, bajo cánones alejados de las lógicas mercantiles que parecen querer abarcar todo el ambiente. Modos que, además, serán defendidos por aquellos que son los verdaderos dueños de los clubes: sus socios. Es por eso que a continuación se presentará el caso de un club testigo con el objetivo de acercar más el foco y ver qué sucede hoy en este tipo de instituciones.

⁵⁸ A fines de marzo de 2019, Mauricio Macri modificó el decreto 1212/2003 y aumentó el porcentaje de cargas sociales que abonan los clubes respecto de los trabajadores que emplean. Ver más en: Veiga, G. (05 de abril de 2019). Un decreto a la medida de las sociedades anónimas. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/185273-un-decreto-a-la-medida-de-las-sociedades-anonimas>

⁵⁹ Ver más en: Anónimo. Total rechazo a las sociedades anónimas en el fútbol argentino. *Club Atlético River Plate*. Recuperado de: <http://www.cariverplate.com.ar/total-rechazo-a-las-sociedades-anonimas-en-el-futbol-argentino-2>

Capítulo 3. El caso del Club Atlético River Plate Asociación Civil (CARP)

Origen y desarrollo

Afincado luego de varias mudanzas⁶⁰ en la zona norte de la Ciudad de Buenos Aires, el CARP fue uno de aquellos “equipos-club” de corte popular que sobrevivieron a la época amateur y se consolidaron. Pudo lograr esto, en gran medida, por la pronta popularidad que tuvo desde un inicio, pero la misma no solo fue el reflejo de las victorias deportivas, sino que el club, poco a poco, incorporó otros deportes y actividades culturales. Por lo tanto, a continuación, se mencionan, de forma breve, diversas características que el CARP forjó a través de su historia, para luego centrar la atención en la relación que desplegará el club respecto a la captación y formación/producción de futbolistas, haciendo hincapié en la organización del hospedaje interno que posee dentro de sus instalaciones, describiendo su funcionamiento y enumerando los requisitos y las ventajas que cuentan los que habitan en él.

A través de los primeros logros futbolísticos⁶¹ el caudal de socios y la venta de entradas fueron en aumento, convirtiendo al club en uno de los más populares y más poderosos económicamente hablando (estimado en la cantidad de socios y en la cantidad de entradas vendidas). Tanto es así que a partir de la contratación de Carlos Peucelle, en 1931, y de Bernabé Ferreyra, en 1932, al CARP lo bautizarán popularmente como los “Millonarios” debido a que el desembolso de dinero por ambos jugadores fue record mundial durante aquella época.

El club no solo desarrollará el fútbol, sino que paulatinamente se convertirá en una institución que comenzará a abarcar diversos ámbitos:

En 1915 cuenta ya con dos canchas de bochas y un espacio dedicado al juego del sapo, más la práctica de gimnasia (...) en 1916 se constituye un primer ámbito

⁶⁰ En 1901, su primera cancha estuvo en la Dársena Sur (La Boca). Luego, en 1907, se mudaría por un año a Sarandí, para retornar en 1908 al barrio original. En 1915 es desalojado y se instala en Aristóbulo del Valle y Caboto. Luego de no poder abonar el alquiler que le solicita el dueño del predio se afincará, en 1923, en la Avenida Alvear y Tagle (Recoleta), para finalmente inaugurar en 1938, y luego de tres años de construcción, el Estadio Monumental (Belgrano).

⁶¹ A fines de 1908 logra el ascenso a la Primera División; en 1914 logra la Copa Jockey Club y la Cup Tie Competition y en 1920 su único título amateur. Mientras que en la década de 1930 conseguirá ocho títulos.

formal de encuentro, el buffet (...) de solo tres deportes que se realizaban entre 1915 y 1922, en apenas un año pasarán a seis. Y en 1924 serán diez” (Daskal y Gruschetsky, 2013: 14-17).

Además de la promoción de otros deportes el CARP se caracterizará por estrechar vínculos con otros actores de la sociedad. Para ello prestará su campo de juego a disposición en varias oportunidades para que diferentes asociaciones las utilicen con fines específicos, realizará partidos a beneficio a favor de otros clubes u organizará festivales en sus instalaciones con el fin de recaudar fondos (Daskal y Gruschetsky, 2013). Sin embargo, será la actividad futbolística y todo lo relacionado a ella la que permitirá que el club, a lo largo de sus más de cien años de vida, se desarrolle, crezca y se mantenga entre los más importantes del país y del continente.

En la actualidad cuenta con alrededor de 125.000 socios, más de 20 deportes federados, diversas actividades deportivas, recreativas y culturales (como talleres y cursos de danzas, idiomas, dibujo, manualidades, canto), una biblioteca, un Instituto de Educación Inicial, Primaria y Media, un Centro de Estudios Terciarios y un Instituto Universitario⁶². Y si bien la cuota social continúa siendo vital para mantener al club en pie, como se ha mencionado con anterioridad, la generación de ingresos ha ido variando con el correr de los tiempos, junto con el estilo de conducción direncial⁶³.

Ya se ha mencionado que los clubes recaudan una gran cantidad de dinero por la venta de jugadores, sobre todo por aquellos que surgen de sus categorías inferiores⁶⁴. CARP, como tantos otros clubes argentinos, ha desarrollado una maquinaria de captación, selección, desarrollo y formación/producción de niños para tratar de convertirlos en futbolistas⁶⁵. Este sistema le permite renovar, año a año, todas sus divisiones inferiores en pos de descubrir a los niños más talentosos y tratar de hacerlos profesionales⁶⁶.

Dicha captación requiere una tarea coordinada e integral, es por ello que CARP, en la actualidad, cuenta con un grupo de más de veinte personas que se encarga de recorrer el país buscando a candidatos, que en general no superan los quince años, mediante giras mensuales en las que se observan alrededor de 45.000 niños por año para fichar

⁶² Ver más en: <http://www.cariverplate.com.ar/>

⁶³ Podría sostenerse que, a pesar que a mediados de la década de 1990 el club puso en funciones el área de Marketing, el ingreso al “proceso modernizador” se comenzó a manifestar con la llegada de Rodolfo D’Onofrio a la presidencia, a fines del año 2013. Desde ese momento y hasta la actualidad se han desarrollado múltiples facetas “modernizadoras” debido al perfil empresarial que la gestión impuso a través de la llegada de varios profesionales especializados (Hijos e Ibarrola, 2018).

⁶⁴ En el caso del CARP, las categorías inferiores se dividen en “infantiles” (de 10 a 13 años) y “juveniles” (de 14 a 18 años).

⁶⁵ No hay que perder de vista, sin embargo, que el objetivo de la mayoría de los aspirantes queda trunco debido a que, estadísticamente, solo logran alcanzar el profesionalismo menos del 5% del total de la nómina.

⁶⁶ Ver más en: Balbi Vignolo, J. (16 de octubre de 2017). River hace caja con las inferiores, no con la reventa de refuerzos. *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/deportes/futbol/river-hace-caja-con-las-inferiores-no-con-la-reventa-de-refuerzos-nid2072861>

finalmente a 60, aproximadamente. De este pequeño y selecto grupo se realiza una evaluación integral de la situación de cada niño: condiciones familiares, vivienda y contexto social, nivel educativo, condiciones nutricionales, etc. para poder determinar si es necesario que el chico seleccionado se mude al Hotel Infante-Juvenil (la pensión) que el club posee dentro de sus instalaciones del barrio de Belgrano. En general a este hotel acceden aquellos que viven muy lejos del club (originarios del interior del país, por ejemplo) o los que sufren un contexto desfavorable en su hogar a causa de carencias estructurales en su calidad de vida y que podrían atender en el futuro desarrollo como deportista.

El Hotel Infante-Juvenil "Adolfo Pedernera": la pensión

En febrero de 1991, el CARP puso en funcionamiento el hospedaje para sus aspirantes:

La concentración para jugadores provenientes del interior del país cuenta con veinticuatro camas, las cuales son ocupadas en un setenta por ciento en forma permanente, por jugadores inscriptos en A.F.A. y el treinta por ciento restante alternadamente con jóvenes que se someten a pruebas. Además del hospedaje, se les brinda desayuno, almuerzo y cena en la confitería del club, una beca para gastos menores, pasajes para visitar a sus padres y toda la atención necesaria para que en lo posible se sientan como en sus propios hogares⁶⁷.

Este espacio ha ido mejorando y creciendo. Hoy en día la pensión cuenta con plazas para ochenta chicos divididos en dos categorías: infantiles (de 10 a 13 años) y juveniles (de 14 a 18 años).

Para permanecer en este lugar no es suficiente jugar bien al fútbol. El club, a través de un reglamento interno, determinó requisitos y reglas que los pensionados deben cumplir para poder mantener su lugar en la concentración. Una de las cuestiones indefectibles es la obligatoriedad de la escolaridad. Todo pensionado no debe interrumpir sus estudios en ningún momento. Para que ello se cumpla el club se ocupa de enviar a todos los habitantes de la pensión al instituto que CARP posee en sus instalaciones con el objetivo de que mientras vivan allí continúen y concluyan sus estudios de nivel secundario. Luego, si el nivel de este colegio es demasiado alto para algún niño se lo deriva a otra institución pública cercana. Esto suele suceder debido a que gran parte de los pensionados provienen de contextos vulnerables en los que las condiciones de educabilidad no son las óptimas. Además de este compromiso que CARP asume, se contratan maestros particulares que los asisten diariamente en las tareas que el colegio les solicita o que refuerzan conceptos y/o temas que no hayan quedado claros durante

⁶⁷ Club Atlético River Plate Asociación Civil (1991). Memoria y balance. Ejercicio 1991 (p. 18). Manuscrito inédito.

la jornada escolar. De esta manera los pensionados no solo son obligados a concurrir a los establecimientos educativos correspondientes sino que son acompañados y apuntalados por un grupo de especialistas para que sus procesos de aprendizaje sean favorables.

Ostentar un bajo rendimiento escolar, ausencias reiteradas o abandonar los estudios son causas pasibles de diversas sanciones que pueden llegar hasta la expulsión del niño-joven de la institución (previo análisis del caso por parte de un grupo interdisciplinario de actores que trabajan con los chicos en el club de forma cotidiana). Esta situación es poco probable debido a que los pensionados están bajo constante vigilancia por parte de los responsables y especialistas del hotel.

Por otro lado, la pensión está organizada bajo un esquema rutinario de tareas y actividades que cada individuo debe cumplir por su cuenta. El grupo de juveniles, por ejemplo, luego de despertar y desayunar, entrena de ocho de la mañana hasta las doce del mediodía. Sus integrantes luego almuerzan y concurren al colegio hasta las dieciocho horas (los que no van al instituto del club, concurren a una institución pública cercana y un transporte escolar se encarga de llevarlos y traerlos de puerta a puerta). Al volver a la pensión realizan las tareas solicitadas con los profesores de apoyo hasta las veinte horas. Luego cenan y tienen un rato libre en la que pueden ir al gimnasio, ver televisión, escuchar música, jugar a diferentes juegos (de mesa o virtuales), etc., hasta la hora de dormir, alrededor de las diez de la noche⁶⁸. El cumplimiento de todas estas prácticas es responsabilidad de cada uno ellos, por lo tanto, infringirlas también puede ser motivo de castigo por parte de los responsables de la pensión.

Por supuesto que además de todas estas cuestiones existen reglas de comportamiento en relación al respeto con el que deben manejarse ante las autoridades, ante sus compañeros y ante los empleados del club. También se promueven ciertas costumbres relacionadas con la vestimenta y con la higiene personal. En todo momento deben cuidar y vestir la indumentaria que les proveyó el club, ropa que ellos mismos deben lavar en un espacio preparado para tal fin dentro de las instalaciones y, además, deben mantener ordenadas las camas y las habitaciones donde conviven hasta tres pensionados.

Como se observa, CARP les garantiza a todos sus huéspedes lo mínimo e indispensable para poder desarrollarse como posible futbolista profesional debido a que les provee: una alimentación adecuada, planificada por profesionales a cargo del departamento de

⁶⁸ Ver más en: Blotto, M. (23 de agosto de 2017). Cómo se reactiva la fábrica. *Olé*. Recuperado de: https://www.ole.com.ar/river-plate/river-reactiva-fabrica-inferiores-gallardo_0_B1lzGIsb.html

nutrición; un sistema de protección de la salud (tanto físico como psíquico en el que participan los departamentos de salud y de psicología que atienden al plantel profesional de fútbol); los medios necesarios que le facilitan el acceso a la educación; y por último, se les garantiza ser protegidos y respetados, velando en todo momento por el bienestar general, evitando todo tipo de maltrato, violencia o discriminación. Sin embargo no queda todo ahí. El club también busca educarlos bajo ciertos preceptos y valores que reflejen un elevado nivel de profesionalismo. Es decir, que no solo se encargará de formarlos/producirlos como futbolistas (a través de su educación física, táctica y técnica), sino que además los acompañará y guiará en su crecimiento académico y en los valores que representa el CARP, dotándolos de recursos intelectuales y culturales con el objetivo de constituirlos como sujetos responsables. Para ello, además de garantizarles la educación formal, el club les proporciona una batería de actividades extras orientadas a elevarles su nivel intelectual y cultural, que pueden ir desde talleres para administrar sus finanzas (con el objetivo de entrenarlos para cuando llegue la hora de vivir solos y tengan que comprar sus pertenencias, por ejemplo) hasta charlas sobre cuidados personales, adicciones o violencia de género⁶⁹, pasando por salidas a museos o ferias culturales⁷⁰.

Infundir en todos ellos un sentido de pertenencia es una tarea primordial. Para esto el club implementó varias estrategias: por un lado, dentro de la pensión todo está vinculado a la historia de la institución. En las paredes están pintadas las imágenes de los ídolos más representativos de CARP, hay infinidad de camisetas firmadas por jugadores que vivieron en la pensión y que adornan el espacio común, las habitaciones llevan los nombres de jugadores destacados, los colores predominantes dentro del hotel son el blanco y el rojo, etc. Mientras que por otro lado, periódicamente se organizan charlas con jugadores profesionales (vigentes o retirados) que habitaron la pensión en el pasado y que le cuentan a los chicos sus experiencias y vivencias con el objetivo de transmitirles el punto de vista de alguien que ya pasó por lo que ellos están pasando⁷¹.

Se ha mencionado, entonces, que el espíritu amateur, que según se ha definido engloba comportamientos relacionados con el *fair play* y el *sportman*, luego de que el fútbol se

⁶⁹ Ver más en: Anónimo. Juveniles: taller sobre violencia de género. *Club Atlético River Plate*. Recuperado de: <http://www.cariverplate.com.ar/juveniles-taller-sobre-violencia-de-genero>

⁷⁰ Ver más en: Anónimo. Los juveniles visitaron la feria del libro. *Club Atlético River Plate*. Recuperado de: <http://www.cariverplate.com.ar/los-juveniles-visitaron-la-feria-del-libro>; y Anónimo. Los juveniles de la pensión visitaron el Museo. *Club Atlético River Plate*. Recuperado de: <http://www.cariverplate.com.ar/los-juveniles-de-la-pension-visitaron-el-museo>

⁷¹ Ver más en: Kunz, U. (20 de abril de 2016). El Muñeco dio cátedra en la pensión. *La Máquina Radio*. Recuperado de <http://lamaquinradio.com.ar/2016/04/20/el-muneco-dio-catedra-en-la-pension/>; y Kunz, U. (23 de abril de 2015). Los profesionales visitaron la pensión de fútbol amateur. *La Máquina Radio*. Recuperado de: <http://lamaquinradio.com.ar/2015/04/23/los-profesionales-visitaron-la-pension-de-futbol-amateur/>

tornó “criollo” tomó un camino incierto y hasta pareció desvanecerse al calor de los nuevos manejos e intereses que afloraron, sobre todo, luego de la profesionalización del fútbol. Sin embargo, en las enseñanzas que se les inculca a los niños-jóvenes que se hospedan en la pensión es posible visualizar algunos rasgos de aquel espíritu que parece olvidado y pisoteado, pero que en la educación formativa/productiva de los aspirantes está presente en muchas ocasiones debido a que el club aparece como el nuevo delimitador de lo que se considera un buen profesional: debe ser portador de ciertas actitudes y prácticas que no solo darán cuenta de él como individuo (ciudadano, consumidor, trabajador) sino también saldrán a la luz, a través de ellas, los valores que defiende y enarbola el club formador/productor:

En los umbrales de otro milenio y como fue en los albores del que todavía transitamos, pasarán muchos más deportistas que con su honor y con el compromiso histórico del fútbol seguirán con el lema de nuestros principios: honor, trabajo, disciplina, lealtad y espíritu deportivo⁷².

Buscamos no solo formar excelentes jugadores de fútbol sino deportistas integrales que aprendan a cuidar su físico, su salud y su educación, a compartir y disfrutar los éxitos con humildad y a afrontar las derrotas con espíritu superador⁷³.

Por lo tanto, si bien podemos acordar que la práctica de fútbol profesional en Argentina puede estar repleta de intenciones maliciosas, ventajeras y polémicas por parte de sus protagonistas, sería posible indicar que en las etapas formativas/productivas de los que luego devienen en profesionales existe un entramado de enseñanzas, aprendizajes y experiencias que pueden considerarse un reflejo de aquel primitivo espíritu amateur de origen británico.

Por otro lado, y para finalizar este capítulo, al describir las tareas que llevan a cabo dentro de la pensión juvenil, se ha recalcado el papel que juega la institución en el crecimiento, desarrollo y la contención de los hospedados, por lo cual, es admisible pensar que ese compendio de quehaceres estaría relacionado con lo que se ha denominado dimensión social, es decir, el conjunto de responsabilidades correspondientes al Estado y/o a las familias que el club hace propias con el fin de encauzar las habilidades civilizatorias del niño/joven por los carriles considerados normales (el buen comportamiento, el respeto a las autoridades, la higienización, el desempeño en la educación formal y su obligatoriedad, etc.). Por lo cual, podría afirmarse que los clubes, aún hoy, continúan ejerciendo esta faceta en los cientos de individuos que atraviesan sus complejos. Esta tarea pareciera ser más profunda y

⁷² Club Atlético River Plate Asociación Civil (1999). Memoria y balance. Ejercicio 1998/1999 (p. 18). Manuscrito inédito.

⁷³ Club Atlético River Plate Asociación Civil (1997). Memoria y balance. Ejercicio 1996/1997 (p. 15). Manuscrito inédito.

perdurable en aquellos individuos que viven dentro de sus instalaciones, como es el caso de los que habitan la pensión infanto-juvenil del CARP, debido al tiempo de que pasan allí dentro y a la situación de desarraigo familiar que muchos de los hospedados experimentan.

Ahora bien, luego de vislumbrar los posibles orígenes de estas características, se pasará a hacer foco en la institución. Porque ¿cómo hacen los clubes para inculcarle a sus pupilos cómo se deben comportar? ¿Bajo qué preceptos? ¿Con qué estrategias? Para ello en la próxima parte se desarrolla, primero, una definición de institución y luego se muestra cómo esta pone en juego su artillería simbólica en pos de formar/producir el mejor jugador-mercancía posible.

Parte 2 – La institución

Capítulo 4. Instituciones bifaces

El poder de la institución

Como se ha visto en la primera parte de este trabajo, a partir de la década de 1980 el fútbol comenzó a vislumbrar un desarrollo inédito de la mano de las transmisiones televisivas satelitales y la globalización. Esto provocó que se convirtiera en una actividad económica y financiera más que redituable, lo cual “generó un alza importante en el monto de las transacciones de jugadores, un incremento de los salarios y la incorporación de inversiones financieras en las ligas más importantes de Europa” (Murzi y Czesli, 2016: 84). En este contexto, los clubes de la periferia identificaron estas transformaciones como una oportunidad para poder desarrollarse aún más a través de la formación y posterior venta de futbolistas. Lo que lleva a aseverar que en la actualidad los clubes son, entre otras cosas, fábricas, donde “los jugadores ocuparían el rol de la materia prima, aquello que es necesario intervenir y transformar, pero que debe poseer determinadas propiedades y características previas para obtener un producto final satisfactorio” (p. 25).

En los clubes de fútbol aún perdura una dimensión social que es posible rastrearla desde sus orígenes. Esto genera una especie de ambigüedad y tensión dentro de su matriz: por un lado, se encuentra la faceta social que los convierte en espacios donde se produce el encuentro de la comunidad, donde se generan vínculos y se forman individuos; pero, por otro lado, existe una dimensión utilitaria que consiste en desplegar diversas estrategias para identificar e instruir hasta el profesionalismo a niños con la intención de utilizarlos deportivamente y/o comercializarlos en el dinámico y redituable mercado mundial. Por lo tanto, es posible sostener que, en la actualidad, los clubes de fútbol tienen una doble finalidad respecto de los niños que integran los plantales de posibles futbolistas: la de educar y formar al individuo en tanto ciudadano, pero a la vez, la de producir un jugador de fútbol profesional con potencial de uso y/o venta.

A continuación, entonces, se enmarca la discusión dentro de las teorías sobre cómo funcionan las instituciones, trayendo al debate a Althusser y a Castoriadis. Para ello se

parte de la idea de que las mismas son imprescindibles para la formación de la sociedad y que un club es justamente eso, una institución que interpela a los sujetos y los moldea a conveniencia.

Institución e ideología

Ya se ha mencionado la importancia que han tenido, y tienen, los clubes dentro de la sociedad civil. Independientemente del tamaño de su estructura o del éxito deportivo alcanzado, se ha dejado en claro que los mismos han estado vinculados desde sus orígenes a los estratos populares, siendo estos últimos partes constitutivas y primitivas de ellos. Como punto de reunión, referencia o aglutinamiento, se ha visto que los clubes fueron, en la medida de lo posible, haciéndose cargo de tareas que el Estado descuidaba o no le interesaba. De esta forma, y desde la perspectiva de Louis Althusser (1984), podría aventurarse que los mismos forman parte del Estado como aparatos ideológicos.

En su intento de complementar y complejizar el rol que le otorgan al Estado los desarrollos de Karl Marx (1973), los cuales sostienen que el Soberano, en manos de la burguesía, es una mera herramienta por la cual los dominados son sometidos, a través de la violencia desplegada, a las condiciones de explotación y alienación que hacen posible el capitalismo, el pensador francés desdoblará el denominado aparato de Estado en dos: por un lado identificará a los aparatos represivos del Estado (ARE) y por otro, a los ideológicos (AIE). Con esta distinción divide el costado violento del Estado (la administración, la justicia, la policía, las fuerzas armadas, las prisiones, etc.) del costado ideológico, que se va a componer de numerosas y plurales instituciones alineadas, sin embargo, bajo el halo de la ideología dominante. Esto no quiere decir que los AIE funcionen exclusivamente a través de la ideología, sino que esta es su forma predominante de actuar. En ellos siempre convive una dosis de violencia que se materializa de forma atenuada ya que no existe un aparato puramente ideológico (como tampoco existe un aparato puramente represivo, en estos también se observan ciertas dosis de ideología).

Si el objetivo de los ARE, que están subordinados a una sola unidad de mando centralizado y tienen como característica ser de dominio público, es garantizar, a través de la fuerza, las condiciones políticas para que se eternicen las relaciones de producción y explotación dominantes; el fin de los AIE, que son múltiples instituciones autónomas y

de carácter privado⁷⁴, será la reproducción de la ideología dominante a través de la inculcación de diversas habilidades que convertirán a los individuos en seres “civilizados”. Es por eso que Althusser propondrá, a modo de hipótesis, que en la modernidad, el AIE más preponderante de todos es el de la escuela debido a, por lo menos, dos cuestiones: por un lado tiene una audiencia masiva, ya que a la misma concurren los niños de todas las clases sociales desde temprana edad; y por otro, posee un público cautivo debido a que no hay otro AIE que contenga dentro de sus filas a tantos individuos por tanta cantidad de años. De esta forma, la ideología dominante se inmiscuye a través de las enseñanzas y los saberes prácticos, cuestión que es acompañada, por supuesto, por otros AIE como son la iglesia, la familia, los clubes, los sindicatos, etc., y se generan condiciones de armonía social debido a que los sujetos ya saben cómo comportarse en el rol que les haya sido asignado en la sociedad, logrando así, la reproducción de las relaciones de producción dominantes.

Por lo tanto, desde esta perspectiva, los clubes de fútbol son una de las tantas usinas por las cuales se transmiten las ideas imperantes de la sociedad. Y no solo eso. Si se tiene en cuenta que hay instituciones, como CARP, que cuentan con pensiones donde los niños viven desde edades muy tempranas, podría decirse que en una misma entidad se fusionan dos de los aparatos ideológicos más poderosos que existen: la familia y la escuela. Es decir que el club no solo será el encargado de proveer un ideario común y hegemónico en relación a mantener el *statu quo* dentro de las relaciones club-futbolista, sino que además, se comportará (en el caso mencionado) como una familia más, lo que significa que también facilitará los mandatos filiales hegemónicos que dominan el espectro social occidental.

Los AIE, entonces, sirven para realizar y reproducir una ideología que, en todos los casos, tiene una existencia material. Con esto se intenta decir que no puede escindirse la idea de la práctica, es decir, en la práctica está la idea: “todo «sujeto» (...) debe «actuar según sus ideas», debe por lo tanto traducir en los actos de su práctica material sus propias ideas de sujeto libre. Si no lo hace, eso «no está bien»” (Althusser, 1984: 49). Lo que significa que un sujeto interpelado por la ideología tenderá a desenvolverse tal como ese ideario general le proponga. De esta manera, el comportamiento de todos los sujetos alcanzados por la misma será similar, salvo que algo ande mal y el sujeto no se comporte debidamente, lo cual significará que sufre de alguna patología o, simplemente, responde a otro constructo ideológico que le aporta esquemas de acción distintos a los esperados y necesarios para subsistir: “los sujetos «marchan», «marchan

⁷⁴ Se hace referencia al carácter privado en tanto autónomo, no como propiedad, ya que, como se verá, el más eficaz AIE es la escuela.

solos» en la inmensa mayoría de los casos, con excepción de los «malos sujetos» (p. 62).

Para niños que están formándose/produciéndose para ser futbolistas, accionar adecuadamente en situaciones determinadas es vital para su desarrollo ya que de muchas de esas decisiones puede depender su futuro. Es por eso que los clubes deben enmarcar todas las enseñanzas dentro de una línea de conducta (de juego, de estilo, de personalidad, etc.) que se recupera del pasado y se hace presente en el ahora a través de anécdotas, cánticos, folletos, pintadas, colores, nombres propios, entre otras posibilidades:

En cuanto a la parte técnico-táctica, lo que intentamos es trabajar de la misma manera que la Primera. Es la forma con la que trabaja River, movimiento más o movimiento menos (...) el sentido de pertenencia, a la larga, lo adquieren todos. Lo sé porque me ha tocado a recibir a chicos de 10, 12 o 13 años que eran hinchas hasta quizás de Boca y hoy son hinchas de River. Después, con el tiempo, van queriendo la camiseta y al club, son cosas que pasan. Más allá de eso, nosotros obviamente no los podemos obligar a que sean de River, sí les pedimos que sean respetuosos (...) después hay todo un trabajo de hormiga: los invitamos a la cancha, sobre todo con los chicos que viven el club, que están bajo nuestra tutela permanente. Los llevamos a la cancha porque queremos que vean lo que se siente, que imaginen lo que es estar ahí. Ese trabajo, a la larga, va a dar sus frutos. Cuando ven que los directivos y los técnicos les hablamos de River con pasión, eso también les llega a los pibes (Fernando Guarini. Presidente del Fútbol Amateur de CARP)⁷⁵.

Como se puede apreciar la institución pretende generar diversos hábitos y costumbres en los sujetos que en ella conviven con el objetivo de reproducir la identidad y los valores que enarbola. Cualquier desajuste será tratado de corregir en pos de encauzar a todos por la senda común. Desde esta perspectiva, el sujeto está sujeto a aquello que lo precede y lo oprime con su consentimiento. Sin embargo, con el objetivo de complementar este análisis, a continuación se desarrollará otra perspectiva en la cual las instituciones son inevitables para la formación de sociedad y, a la vez, presenta al sujeto como coautor las mismas.

Institución y heteronomía

Según Cornelius Castoriadis (2003) las instituciones, en un principio, emergieron al servicio de la sociedad, y si se repasa el apartado histórico de este trabajo, puede verse que esa intención está presente. Sin embargo, agrega que, con el transcurrir del tiempo se transforman y pasan a estar al servicio de sí mismas. Desarrollan, dice, una especie de autonomía que hará olvidar su razón de ser y los fines de su creación. Esto las

⁷⁵ Marani, S. (16 de marzo de 2018). ¡Mirá hoy LPM TV con la visita de Fernando Guarini! *La Página Millonaria*. Recuperado de <https://lapaginamillonaria.com/riverplate/river-plate-mira-hoy-en-vivo-online-lpm-tv-por-fwtv-fernando-guarini-entrevista-programa-20181016-0004.html>

convertirá en entidades alienantes, es decir, en productoras de individuos que se abstengan de cuestionar lo dado para que, poco a poco, comiencen a creer (y a marchar) sin objeciones respecto de esa “ley” que entre todos produjeron⁷⁶ convirtiéndola en una cosa rígida e inamovible. El resultado ideal de todo ello⁷⁷, de este circuito cerrado que se retroalimentaría a sí mismo con el fin de reproducir eternamente el régimen existente, serían individuos no autónomos dentro de una inexpugnable sociedad heterónoma.

Que las instituciones sean alienantes y que, por lo tanto, su producto sea un sujeto alienado significa que dichos individuos están tomados y dominados por “puntos de vista, deseos, ubicaciones, exigencias y esperas asignadas al individuo por aquellos que lo engendraron” (Castoriadis, 2003: 162), es decir, dentro de cada sujeto está, vive y se manifiesta el discurso del otro, que asume la vital función de delimitar para cada sujeto no solo la realidad sino también sus deseos⁷⁸. Y, a pesar que esto parezca un mero hecho individual, de la psique, debido al carácter particular al que se está haciendo alusión, en verdad, lo que se manifiesta, además, es la dimensión social de la cuestión debido a que en el sujeto se hace evidente la historia de la sociedad en su conjunto. Lo cual demuestra que el individuo es una creación, un producto histórico: “la verdad propia del sujeto es siempre participación en una verdad que le supera, que crea raíces y que lo arraiga finalmente en la sociedad y en la historia” (Castoriadis, 2003: 169). Sin embargo hay que tener en cuenta que, al mismo tiempo, sin ese discurso del otro el sujeto simplemente no sería, ya que ese constructo determinado de antemano es la fuerza que lo impulsa al mundo, lo que lo hace existir. Es por eso que para el autor es imposible vivir sin estar inmersos en instituciones que nucleen a los sujetos que componen a la sociedad.

Con todo ello se vislumbra que la heteronomía social no es simplemente la incursión necesaria del discurso del otro en mí, sino que además es y se configura en lo histórico-social:

En lo colectivo anónimo, en lo humano-impersonal que llena toda formación social dada (...) y la inscribe en una continuidad en la que de alguna manera están presentes los que ya no son, los que quedan fuera e incluso los que están por nacer (Castoriadis, 2003: 172).

⁷⁶ “Creándose, la sociedad crea al individuo y los individuos en y por los cuales sólo puede ser efectivamente” (Castoriadis, 2008: 88)

⁷⁷ “Es ésta, por otra parte evidente, la estricta finalidad de las instituciones existentes siempre y por todas partes. La sociedad instituida no alcanza nunca a ejercer su infra-poder como absoluto” (Castoriadis, 2008: 93)

⁷⁸ La anécdota que se citó anteriormente del niño que terminó convirtiéndose en hinch de River Plate parecería ejemplificar esta cuestión.

En definitiva, la alienación se presenta también en lo social y se manifiesta en el conjunto de condicionamientos y determinaciones que fueron construidos a lo largo de la historia por los mismos individuos que las soportan.

La psique y lo social

En este sentido, sería interesante retomar y complementar las ideas de Cornelius Castoriadis que se explicitaron anteriormente para poder analizar, desde su perspectiva, la manera en la que ese niño, que llega al club muchas veces civilizado a medias debido a su origen extremadamente carenciado, es preparado para ser un futbolista de elite a través de la compleja maquinaria pergeñada para producir jugadores-mercancía.

Como ya se mencionó, la fabricación social del individuo es histórica y dicha elaboración depende de dos facetas: por un lado, aquella en la que interviene la psique; mientras que por otro lado se encuentra el carácter social de la cuestión. Ahora bien ¿cómo es que se produce esto en la realidad?

En lo que respecta a la psique, la institución le ofrece un mundo de sentido para que la misma pueda dejar atrás, nunca completamente, su mundo primitivo y dar paso a la posibilidad de investir objetos que están socialmente instituidos y que son “recreados, elegidos, filtrados, puestos en relación y sobre todo: dotados de sentido por la institución y las significaciones imaginarias de la sociedad dada” (Castoriadis, 2008: 90). Bajo este proceso de sublimación, la referencia que se puede encontrar respecto al caso analizado es toda la carga simbólica que la institución genera para poder establecer un vínculo afectivo con los sujetos que pertenecen a ella. Desde los simples colores y emblemas que identifican al CARP, hasta los modelos de jugadores históricos que están dibujados en las paredes, las visitas al estadio, la participación en partidos como alcanza-pelotas, o los futbolistas contemporáneos que los van a visitar y les cuentan experiencias y otorgan consejos. Todo este conjunto de objetos proclives a ser investidos de forma rígida (Castoriadis, 2004) provocan que los sujetos interioricen las significaciones de relevancia y logren, de esa forma, constituir su subjetividad tal cual es esperada.

Ahora, en relación a lo social, el vínculo está dado por el conjunto de instituciones que desde los orígenes inyectan en el niño los ritos y costumbres más básicas, es decir, aquellas que son aprendidas dentro del seno familiar y/o educativo y que producen que “la validez efectiva de las instituciones esté así asegurada de entrada y antes que nada por el proceso mismo mediante el cual el pequeño monstruo chillón se convierte en un

individuo social” (Castoriadis, 2008: 91-92). Intentando trazar una relación con lo que se viene describiendo y analizando, se puede observar que, en este caso, la misma institución, muchas veces, se establece como la familia, debido a que el niño ingresa allí desde muy pequeño y tiene un contacto muy esporádico con sus orígenes⁷⁹. Además de que es el mismo club el encargado de educarlo, no solo formalmente, sino en todos los aspectos de la vida⁸⁰, hasta en los más básicos⁸¹.

En resumen, uno de los objetivos principales de toda institución en pos de su correcto funcionamiento y perpetuidad es ofrecer y proveer sentido, induciendo a los individuos, a través de enseñanzas, prácticas, ritos y costumbres, a investir dichos objetos en pos de normalizarlos y homogeneizarlos. Es decir, con el fin de formarlos/producirlos como el mercado, en este caso, los necesita. Pero a la vez, esa formación/producción también los provee de herramientas necesarias para su desenvolvimiento cotidiano, fuera del deporte. Con lo cual, la pregunta que hay que hacerse es si finalmente los sujetos que habitan estos ámbitos tienen alguna posibilidad de modificar aquellas estructuras que los moldean, si hay resquicios para la creatividad, la disidencia y la discusión o, en cambio, la estructura general es inamovible, rígida y duradera.

Con el objetivo de resolver estos interrogantes, en el próximo capítulo se abordarán dos problemáticas relacionadas con lo que se viene explicitando: por un lado, el motivo por el cual los individuos aceptan incorporar estructuras que los adecuen al medio en el que se van a desenvolver; mientras que por otro, y estrechamente ligado a esto, el problema que surge respecto del afán que tiene todo ser humano por ser reconocido. Finalmente se abordará la problemática de la deuda simbólica, es decir, aquella que se hace presente en relaciones del tipo pre-capitalistas, como podrían denominarse a las que se establecen entre los clubes y los aspirantes a futbolistas en Argentina.

⁷⁹ “Se tienen que acostumbrar a estar solos, lejos de la familia, que la ven, en general tres o cuatro veces al año. Se acostumbran tanto a esta vida, a estar con nosotros, que a veces les cuesta ir a ver a la familia” (Fragmento de la entrevista realizada a R., empleado del CARP).

⁸⁰ “Acá les enseñamos desde el colegio a cómo cocinar. Esa es nuestra misión acá dentro, enseñarles cosas que les quede para la vida. Después queda en ellos si se convierten en jugadores de fútbol o no” (Fragmento de la entrevista realizada a R., empleado del CARP).

⁸¹ Matías Kranevitter, ex jugador de CARP, fue transferido al Atlético de Madrid en enero de 2015 por 8 millones de euros. Actualmente juega en F. C. Zenit (Rusia). En el año 2007, a sus 14 años, llegó desde Tucumán a la pensión de CARP y, entre otras cosas, aprendió a manejar dentro de las instalaciones del estadio: “«Un día estábamos aburridos con Tito (el encargado de la pensión) y Morales (el seguridad). Les dije que me enseñaran a manejar», se ríe el Colorado. «Nos fuimos al estacionamiento de River a esquivar las columnas, le pasaba finito. Ahora, cuando tiene un huequito, viene siempre a tomar unos mates», lo describe Tito”. Ver más en: Hacker, P. (10 de diciembre de 2015). La vida de Kranevitter en la pensión de River: el pibe que no era titular y que hasta aprendió a manejar dentro del Monumental. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/deportes/futbol/la-vida-de-kranevitter-en-la-pension-de-river-el-pibe-que-no-era-titular-y-que-hasta-aprendio-a-manejar-dentro-del-monumental-nid1852380>

Capítulo 5. Dar la vida por un gol en el Monumental

La búsqueda del reconocimiento

Con el objetivo de escudriñar más sobre el asunto de la relación entre la institución y los sujetos que la hacen/componen/soportan, el análisis se complementará con los postulados que Pierre Bourdieu (1999) realiza sobre los medios por los cuales se constituye la adhesión de los sujetos al campo de las relaciones sociales. Y se dice complementar, ya que la perspectiva de este autor difiere con la de Castoriadis más allá de que tengan varios puntos en común. Para este último, el apego a lo social por parte de los individuos se daría a través del acatamiento a un conjunto de significaciones instituidas; mientras que para el sociólogo francés, el origen de esta adhesión estaría dada a partir de la búsqueda del reconocimiento, que, según la entiende Pascal, se trataría de la mayor bajeza del hombre “pero, al mismo tiempo, es la mayor señal de su excelencia; porque, sea cual sea la posesión que tenga en la tierra, sea cual sea su salud y comodidad esencial, no le satisface si no es apreciado por los hombres” (citado en Bourdieu, 2009: 220).

Es por eso que a continuación se desarrollan algunas ideas centrales del pensamiento del autor francés con el objetivo de relacionarlas con aquello que sucede en el club al momento de formar/producir futbolistas. Se retomará la idea de que el club se comporta como una familia y, por lo tanto, será suelo fértil para que los sujetos que lo componen incorporen diversos esquemas socialmente necesarios.

Partiendo de la idea de que las disposiciones primitivas que se constituyen en el seno de la agrupación familiar serán las que luego, en algún campo delimitado, se transformarán, a partir de ajustes imperceptibles, y cristalizarán en esquemas específicos y duraderos con el objetivo de estar a la altura de lo esperado, se estará en presencia de la noción de *habitus* (Bourdieu, 1999), que, como se puede apreciar, es incorporado a través de las experiencias acumuladas en el campo:

Permiten llevar a cabo actos de conocimiento práctico, basados en la identificación y el reconocimiento de los estímulos condicionales (...) así como engendrar sin posición explícita de fines ni cálculo racional de los medios, unas estrategias adaptadas y renovadas sin cesar, pero dentro de los límites de las imposiciones estructurales de las que son producto y que los definen (p. 183).

De esto se desprende que para la necesaria incorporación del *habitus* es necesario desear “estar a la altura”, es decir, tener una intención de no pasar desapercibido. La búsqueda del reconocimiento, entonces, será el motor por el cual sujeto organizará su mundo invistiendo los objetos correctos en el momento y lugar indicados. Para lograr esto, la relación más primitiva que existe es la del niño que acepta sacrificios y restricciones en pos de obtener la admiración y el reconocimiento de su entorno más cercano. Sin embargo hay que tener en cuenta que:

Esa sumisión nada tiene que ver con una relación de «servidumbre voluntaria» y esa complicidad no se concede mediante un acto consciente y deliberado; la propia complicidad es el efecto de un poder, inscrito de forma duradera en el cuerpo de los dominados, en forma de esquemas de percepción y disposiciones (a respetar, a admirar, a amar, etcétera), es decir, de creencias que vuelven sensible a determinadas manifestaciones simbólicas (Bourdieu, 1999: 225-226).

Preparados para ir al campo (de juego)

A partir de lo expuesto, es posible relacionar la estructura de formación/producción del CARP y proponer que la misma puede ser considerada como un espacio donde se prepara a los niños para desenvolverse en el campo de los futbolistas, es decir, el club no sería un campo en sí mismo. Lo que significaría que la mentada institución tan solo se ocuparía de inculcarle ciertas disposiciones iniciales (el *habitus* primario), que son aquellas que, según Bourdieu (2009), se adquieren exclusivamente en el seno de la familia⁸².

Este proceso daría como resultado sujetos que cuando logren acceder al profesionalismo cuenten con las disposiciones básicas para desempeñarse en el nuevo campo en el que les tocará seguir desarrollándose, ya que “el proceso de transformación por el que alguien se convierte en campesino, profesor o empresario es largo, continuo e imperceptible y (...), salvo excepciones, las conversiones repentinas y radicales: se inicia desde la infancia, a veces incluso antes del nacimiento” (Bourdieu, 2009: 218).

Sin embargo, el conjunto de disposiciones que estos individuos van adquiriendo a través de su formación no solo están disponibles para cuando ingresen al campo profesional, sino que las mismas se ponen en juego en la misma etapa formativa debido a que “los jugadores viven el reconocimiento y la fama en tiempo presente (y no como aspiración a futuro), algo que se manifiesta en el lugar desde el que se relacionan con otros actores,

⁸² “Intentamos enseñarles todas las cosas que le servirían para el día en que firmen un contrato y se vayan a vivir solos. Y como no sabes quién va a llegar, porque es muy aleatorio y no siempre llega el que juega mejor, sino que en general, llega el más perseverante, debemos tratar a todos por igual. Entonces, les enseñamos desde cómo cocinar hasta cómo lavar su ropa (que se la lavan ellos)” (Fragmento de la entrevista realizada a R., empleado del CARP).

desde sus familiares hasta las chicas que conocen” (Murzi y Czesli, 2016: 96). Los comportamientos que los individuos tomen respecto de esto será también un paso para el crecimiento o no como futbolista, ya que para lograr los objetivos deberán ser perseverantes y sacrificados: la postergación del goce actual dará posibles frutos el día de mañana.

Se posee al dar

Hasta aquí se ha hablado del desarrollo del niño-joven como persona/futbolista dentro de un club, pero, como se ha visto en la parte anterior, los aspirantes pueden valer mucho dinero en un futuro mientras que, a la vez, la institución invierte otro tanto en la mantención, actualización y mejora de la estructura de búsqueda y desarrollo, por lo tanto, si bien durante la estadía en la pensión no existe ningún tipo de contrato oneroso, podría establecerse otro tipo de relación que, a pesar de la ausencia de dinero, constituiría la base de una deuda.

Para mantener la estructura del Hotel Infanto-Juvenil el CARP dispone de un presupuesto anual. Este dinero pretende recuperarlo, como mínimo, de los jugadores que se desarrollen y se formen dentro de las instalaciones mencionadas. Por lo cual, a los ojos de aquellos que manejan las cuentas de la institución, la fábrica debe formar/producir jugadores valiosos, con potencial de uso y/o venta. Es decir que la perspectiva con la que los dirigentes observan a los huéspedes estaría centrada únicamente en la faceta deportiva-mercantil del individuo, evitando inmiscuirse en la “parte humana”. Debido a que a los integrantes de la pensión no se les abona ningún tipo de salario y solo se les proporciona lo necesario para que durante su estadía, que puede extenderse hasta diez años, se desarrollen íntegramente, podría decirse que esta particular configuración contractual escondería un tipo de relación pre-capitalista causada porque los “objetos” con los que se está tratando son difusos e incuantificables (Bourdieu, 2007), a pesar que por detrás persiste una lógica mercantil que configura el proceder cotidiano. Es decir, como es imposible calcular y saber quiénes serán los profesionales del futuro se los trata a todos por igual, estableciendo con la totalidad del grupo la misma relación.

Esto se traduce en prácticas y costumbres arraigadas históricamente en las cuales el club aparece como un mecenas que patrocina desinteresadamente, a partir de su posición dominante y poderosa, a posibles futbolistas que, sin embargo, cuando logren serlo, pasarán a “deberle algo”. Por ejemplo, en el vocabulario futbolístico “dejarle algo al club” significa que cuando un jugador formado/producido por una institución se vende,

este colabora, a raíz de dicho intercambio, a que al club le ingrese una determinada suma de dinero. Esto es motivo de orgullo para ambas partes: por un lado, la institución se desprende de un fruto de sus entrañas que, en teoría, se desarrollará más y mejor en el exterior; mientras que por otro, la joven estrella, con el dinero de la venta, le “devuelve” al club los servicios, la atención, el aprendizaje y los cuidados -dones en palabras de Bourdieu- que recibió en el marco de una relación del tipo pre-capitalista.

De esta manera la institución elabora mecanismos que atan afectivamente (e interesadamente) a los individuos que formó debido a que “el don que no es restituido puede convertirse en una deuda, una obligación duradera” (Bourdieu, 2007: 202). Esos dones, entonces, que la institución entregó “desinteresadamente” no son restituidos solamente en forma dineraria, a través de las sumas que ingresan por las transferencias, sino que, en general, los jugadores formados/fabricados en el club cuentan con varias obligaciones implícitas (incorporadas, en general, durante su formación inicial), una de ellas, acaso la más ejemplificadora para este análisis, es la de volver a “su casa”, es decir, al club que lo formó/produjo, luego de haber realizado una prestigiosa y exitosa trayectoria en el exterior, con el objetivo de “devolverle al club todo lo que este le dio” a pesar que la institución ya se benefició no solo al momento del “uso” de ese jugador sino también cuando fue intercambiado por dinero en el mercado mundial. Por último, otra de las formas que adopta esta situación de deuda simbólica se puede ver en la docilidad que deberían tener esta clase de jugadores al momento de negociar con el club. Es decir, que el futbolista, que como se ha visto también es un trabajador, no debería objetar las condiciones que la institución le ofrece para renovar su contrato ya que hacerlo demostraría una especie de ingratitud hacia su lugar de formación/producción.

Un don no restituido

En la pensión del CARP hay cuadros con camisetas firmadas de todos aquellos jugadores que lograron ser profesionales y que, en su niñez-juventud, vivieron en la pensión. Los mismos cuelgan en las paredes del gran comedor, a la vista de todos. Sin embargo, uno de ellos se encuentra dentro de una oficina, detrás de la puerta. Como la misma casi siempre permanece abierta, el cuadro pasa totalmente desapercibido.

Esa camiseta pertenece a un jugador que vivió en la pensión y que, al momento de irse del club, no lo hizo por la vía tradicional, sino que eligió una opción alternativa. Cuando un jugador con contrato decide marcharse, el club comprador debe negociar con el vendedor el valor final de la transacción y luego ponerse de acuerdo con el jugador sobre la duración del contrato y el importe salarial mensual. Esto sucede cuando el

protagonista del intercambio cuenta con un contrato vigente que lo une a su club de origen (vía tradicional). Sin embargo, cuando este acuerdo mutuo y voluntario está a seis meses de vencer, el jugador es considerado en libertad de acción: puede pactar nuevas y mejores condiciones en pos de continuar en la institución actual o puede elegir negociar su pase directamente con otro club, sin que la entidad a la que pertenece interceda. De esta manera, al evitar una de las partes que intervienen en las transferencias tradicionales, podrá solicitar mejores condiciones salariales y contractuales al club que lo quiera captar debido a que en este tipo de traspasos (alternativa) no se paga la ficha del pase al club de origen, sino solo el salario del jugador.

El individuo en cuestión, por motivos que no corresponde analizar debido a que es un trabajador libre y cuenta con libertad de acción, prefirió la venta “alternativa”, comportamiento que automáticamente lo convirtió en una especie de traidor para las autoridades del club y para la mayoría de los hinchas, ya que rompió con el tipo de relación establecida y dejó su “deuda” impaga: no retribuyó los dones recibidos por parte del club a lo largo de su estadía formativa/productiva. En el hecho de esconder la camiseta, hacerla invisible, la institución deja en claro cuál es su postura respecto de esas prácticas, intentando así aleccionar a todos los integrantes de la pensión con el objetivo de que no repitan esa clase de comportamientos ya que corren el riesgo de dejar de ser reconocidos: en lugar de que su nombre aparezca en el salón principal del edificio quedará detrás de un armario o de una puerta, condenado a pasar desapercibido para siempre. Con esto es posible discernir, además, que la única manera de instaurar y mantener este tipo de relaciones es a través de estrategias que deben “travestirse, transfigurarse, en una palabra, *eufemizarse*” (Bourdieu, 2007: 203) con el objetivo de enmascarar la lógica mercantil que impera a la sombras.

En resumen, se podría decir que los clubes se comportan como aparatos ideológicos del Estado ya que impregnan habilidades socialmente aceptadas con el fin de que los sujetos caminen derechos y de forma autónoma. Para lograr su cometido inducen a los mismos a invertir afectivamente determinados objetos en pos de lograr comportamientos esperables, sostenidos y reproducibles. A través de múltiples artilugios históricos, pedagógicos y emocionales, entonces, los clubes incorporan un “otro” dentro de sus aspirantes, es decir, tallan en los sujetos un tipo de subjetividad particular, moldeando sus deseos e imaginación con el objetivo de formarlos/producirlos de un modo “normal”.

Esta unión afectiva entre sujetos-objetos no podría darse sin la aspiración que todo individuo tiene de ser reconocido, por lo cual, los mismos harán todo lo posible, que significa que recurrirán a todo el bagaje aprendido durante su tiempo de formación/producción, para lograr estar a la altura. Dicho periodo, lejos de estar exento de valor, es asimilado por la institución como un conjunto de dones que esta ofrece y espera que alguna vez le sean restablecidos. Es por eso que si el sujeto, que fue formado/fabricado de una determinada manera, responde a todos los parámetros que se le inculcaron, dicha deuda será saldada y el individuo estará en condiciones de ser reconocido por sus semejantes, convirtiéndose él, posiblemente, hacia el fin de su carrera deportiva, en un objeto de deseo, pasible de ser investido por las nuevas camadas de aspirantes a futbolistas.

Conclusiones

La pregunta inicial que dio título a este trabajo, luego de repasar todo lo escrito, está en condiciones de ser develada: existen una serie de procedimientos que los clubes de fútbol tuvieron que adoptar y que puede ser sintetizado en una larga y organizada cadena de formación/producción que consta, en una punta, de “caza-talentos” que recorren el país con el fin de observar a miles de aficionados y elegir entre ellos a los mejores, para luego llevarlos a un club y comenzar, en el otro extremo, un proceso lento y prolongado donde se prepara al aspirante, desde múltiples ámbitos (técnico, táctico, físico, cultural, etc.) hasta convertirlo en futbolista profesional con el fin de utilizarlo y/o comercialarlo en el mercado mundial. De esta forma se derribaría el mito que indica que los jugadores de fútbol “nacen” ya que ha sido demostrado que existe una multiplicidad de actores, prácticas, saberes y procesos que interceden e interactúan, a lo largo de una gran cantidad de tiempo, para lograr que un niño se convierta en futbolista profesional. También quedaría demostrado que ese proceso se lleva a cabo en instituciones especializadas en formar/producir futbolistas, por lo cual, se podrían identificar materialmente el lugar geográfico exacto de formación/producción de los mismos. Sin embargo, quedarse con esta respuesta sería poco ya que solo se estaría dando cuenta de lo que sucede en la superficie del fenómeno.

Como se ha establecido, el principal interés de este escrito era poder escudriñar entre las tensiones que se generan actualmente dentro de los clubes cuando la faceta mercantil se cruza con el aspecto socio-cultural que los mismos enarbolan desde sus orígenes. Sobre todo la que une los elementos jugador-mercancía. Para ello se enmarcó la cuestión dentro de un contexto global donde el negocio de los deportes, en tanto industria cultural, y el del fútbol específicamente, viene aumentando su tamaño y alcance año a año. A partir de este encuadre se pudo observar que para mejorar sus economías, gran parte de los clubes de fútbol generó, dentro de sus instalaciones, maquinarias especiales productoras de futbolistas con el fin de utilizarlos, pero además, la novedad que el panorama brindaba era la posibilidad de ofrecerlos al mundo y que por ellos ingresen generosas cantidades de dinero. A raíz de ello, los clubes latinoamericanos adecuaron su realidad a esta nueva y deportiva división internacional del trabajo y se configuraron como formadores/productores de “materia prima”, llegando a ser la región que mayor cantidad de futbolistas aporta a las ligas europeas.

Una de estas maniobras especializadas, se puntualizó, fue la creación de hospedajes para aficionados que viven lejos de la institución o provienen de contextos extremos y

marginales. Este tipo de emplazamientos, no solo se responsabilizó de la tarea de formar/producir futbolistas, sino también la de crear sujetos, ya que muchos de ellos llegan de muy pequeños (diez años es la edad mínima de ingreso), escasamente civilizados y permanecen allí por casi una década. Esto provocó que la relación que vincula al niño-joven con el club sea profunda, del tipo afectiva, y la institución, por lo tanto, se hizo cargo, además, del rol que la familia ocupa en la crianza de todo niño, ya que no solo le proveyó su formación/producción en lo que concierne a lo futbolístico sino que además lo abasteció en múltiples aspectos de la vida cotidiana, como ser la educación formal, la protección de la salud, la disciplina, el entretenimiento, etc.

En el caso de CARP fue posible notar ambas facetas: por un lado se encontró un dispositivo de reclutamiento y adiestramiento altamente eficaz y de alcance nacional; mientras que por el otro lado, dentro del mismo, un entramado de enseñanzas que no solo están orientadas hacia lo profesional-futbolístico, sino que además son necesarias para la vida cotidiana de cualquier individuo civilizado.

El club, al tomar esta postura, logró inculcar en ellos un conjunto de valores y principios que no solo tuviesen que ver con el buen comportamiento que debe poseer un futbolista profesional, sino también el que debe tener cualquier “persona”, es decir, que no solo estableció un parámetro de lo que es ser un buen profesional, sino también educó a los suyos para desenvolverse como ciudadanos responsables en el resto de los ámbitos de la vida. Estos valores y principios, que funcionaron, entonces, como rectores de la conducta de los aspirantes, mientras tuvieron esta condición, y de los que luego lograran el profesionalismo, además, intentaron consolidarse como mandatos regentes y garantizadores de ese espacio social particular, en pos de lograr mantener el *status quo* y la eternización del mismo. De esta forma, y a través de mecanismos especializados, el club logró impregnar en los individuos que pasaron por sus entrañas determinados ajustes y estructuras que les posibiliten un acceso más fácil y rápido al campo de los futbolistas. Por lo tanto, estos, con el fin de aplacar el magma de sus deseos no tuvieron otra opción que comportarse según lo establecido a través de lo que el “otro” les dictaba desde su interior por temor a “no dar con la talla”.

En esta prolongada relación club-aspirante, donde el interés comercial que originó el fenómeno queda totalmente enmascarado, debido al carácter amateur de la etapa formativa/productiva, se va tejiendo otro tipo de vínculo, del tipo afectivo, el cual, no solo podría indicarse como otro mecanismo más de subjetivación-sujeción, sino que además, es asumido por el club como un periodo de ofrendas desinteresadas hacia los sujetos. Sin embargo, se ha visto, que todo lo brindado por la institución, en algún momento,

debe regresar. Y esto, mayormente se cumple, por dos cuestiones: por un lado, si los procesos funcionaron adecuadamente, el sujeto deberá responder de forma satisfactoria, es decir, restituyendo los dones; y por otro, esta acción por parte del individuo marcaría el deseo vital de reconocimiento, cuestión que lo moviliza a comportarse como lo hace.

Este rol fabril de carácter continuo, sin embargo, no ha hecho evaporar, al menos completamente, ciertas tareas y acciones comunitarias, de carácter tradicional y alejadas de todo cálculo e interés. Sería posible afirmar, tal como se postuló al inicio del trabajo, que aquellos clubes que se mantienen como asociaciones civiles continúan con este tipo de prácticas debido a que por historia y funcionamiento interno deben cumplir con ciertos mandatos cooperativos, asociacionistas, que, como se ha visto, benefician a la sociedad en su conjunto.

Y si bien el desarrollo de la industria a nivel global los acercó a prácticas mercantiles que chocan y ponen en tensión ciertas características constitutivas de los clubes, lo que se ha podido observar es que ambas facetas, la que permanece de cara a la sociedad y la otra, la que mira a los mercados, conviven. Este carácter bifacético los convierte, entonces, por un lado en uno de los eslabones claves de la cadena ya que son los principales garantes de la reproducción de la principal mercancía: los jugadores; mientras que por otro, reafirman a diario su trabajo comunitario y social. Hasta el momento, ambos aspectos mantienen con vida a estas instituciones centenarias que subsisten, principalmente y en su mayoría, con el aporte de los socios, a través del pago de la cuota social, y de los hinchas, a través de la compra de las entradas para asistir a los partidos. Y, a pesar de que hubo intentos de privatizarlos, por razones que escapan al alcance de este escrito, esos mismos socios que los financian se opusieron férreamente a ello, inclusive en tiempos cuando privatizar entidades públicas estaba de moda. Será que para ellos los clubes no son un negocio, sino, todavía, un espacio compartido, democrático, de solidaridad y cooperación mutua, entre otras cosas.

Al establecer el análisis en el fútbol profesional, uno de los límites que se presentaron fue la imposibilidad de traer a la discusión ciertas configuraciones alternativas dentro del espectro estudiado, como lo es el caso del club Che Guevara, del cual hay un breve apartado. Por otro lado, la circunscripción a un solo caso (el del CARP), si bien fue necesario para acotar el eje de investigación pudo haber sesgado la mirada, ya que existen otros clubes argentinos que cuentan con este tipo de instalaciones y, tal vez, su funcionamiento y objetivos difieren del analizado.

En línea con estos límites, es posible pensar la profundización de lo examinado desde una perspectiva histórica, es decir, reconstruir la génesis y el desarrollo del Hotel Infante Juvenil Adolfo Pedernera. Además de ello, podría hacerse un relevamiento de los clubes argentinos que cuentan con este tipo de instalaciones y compararlas entre sí con el fin de determinar funcionamientos y objetivos. Por otro lado, y en otro registro, sería interesante plantear los mismos interrogantes, pero desde la perspectiva de un club completamente amateur, de esos que están desperdigados en los barrios y pueblos de todo el país y donde juegan por primera vez todos los aficionados. También, como proyecto a largo plazo, pero con una perspectiva diferente a la que tuvo este trabajo, podría seguirse la experiencia de un niño-joven desde que ingresa a una pensión hasta el momento en que la abandona (porque no ha llegado o porque se ha convertido en profesional). Por último, y a causa de la anunciada y pronta profesionalización del fútbol femenino, producto de la lucha y la insistencia de regularizar la situación por parte de sus protagonistas (no solo para que sean reconocidas como profesionales sino también para menguar las enormes diferencias que existe en el tratamiento de este ámbito del deporte), sería interesante investigar bajo qué parámetros se crea a una futbolista, es decir, preguntarse, por ejemplo, si esta práctica cuenta con mitos fundantes propios de los cuales surgen valores y tradiciones regentes y particulares o se recurren a los mismos que se utilizan para llevar a cabo la formación/producción de futbolistas varones.

Para ir finalizando, una pequeña anécdota. Cuando visité la pensión del CARP tuve la oportunidad de charlar brevemente con un joven puntano que vivía en ella desde los diez años. En el momento de la charla tenía diecisiete y hacía casi dos que no podía jugar debido a un par de lesiones graves consecutivas. El club, luego de la primera (según me comentaron las autoridades), pudo haberlo mandado a su casa, pero prefirió resguardarlo y darle otra oportunidad, pero, a la brevedad, se lastimó de nuevo. La recuperación prolongada que implicó esta última lesión estaba a punto de terminar, al igual que su vínculo con el CARP debido a su bajo desempeño futbolístico a causa de las circunstancias mencionadas. Sin embargo el muchacho, tristeza mediante, se mostraba agradecido hacia el club y hacia las personas que lo habían formado/producido.

La mención de esta pequeña historia, que invariablemente se repite con diversos matices en la mayoría de los casos, puede dar la pauta de la importancia que se le otorga dentro de los clubes al costado "amateur" ¿cómo hubiesen actuado los directivos de un club-empresa teniendo en cuenta que el costo-beneficio de tener a ese joven allí le daría negativo? Es por eso que, como se dijo, más allá de que la avidez por el negocio

haya penetrado profundamente a todas las instituciones hay prácticas no mercantiles que aún se experimentan, consecuencia, de sus tradiciones asociacionistas y su carácter jurídico-social. La pregunta que surge de esto es ¿cuáles serán los efectos en caso de que las sociedades anónimas desembarquen en los clubes argentinos no solo dentro de las instituciones sino en la sociedad toda si quedó demostrado que los clubes, tal como están configurados actualmente, no solo aportan “valor” sino también un ideario común y tradiciones compartidas que favorecen el funcionamiento de la comunidad? ¿A las empresas les importará que los niños-jóvenes se eduquen formalmente o que se nutran de saberes culturales ajenos al fútbol o solo les bastará que sus productos sepan jugar mejor que los de otro club independientemente del nivel de civilidad alcanzado? Permanecer bajo una condición de asociación civil ¿no podría asimilarse como una protección contra las insaciables voluntades de ganancias y dividendos que tienen los empresarios e inversionistas que solo desean acceder a los clubes para agigantar sus fortunas particulares en detrimento del conjunto de aspectos invaluable, monetariamente hablando, que rodea a los clubes? Por otro lado, cabe preguntarse ¿por qué solo los socios se manifestaron abiertamente en contra de la privatización de sus instituciones, mientras que los futbolistas, principales actores de la cuestión y productos natos de esos clubes, se mantuvieron en silencio? Y si bien esto puede responder a la relación que une como trabajadores a los futbolistas con los clubes ¿Será que la heteronomía es tan potente que no deja resquicios para manifestaciones “autónomas” que sirvan para mejorar dicha relación entre ambos actores? Lo que acciona la siguiente cuestión ¿Qué variantes se podrían llevar a cabo en la formación/producción de los futbolistas para que ellos también se sientan parte de aquello que indefectiblemente los creó no solo como profesionales, sino también como sujetos responsables y que ello los impulse a generar ideas y/o prácticas alternativas de mejora o cambio alejadas de ese discurso del otro que han incorporado, el cual es necesario y vital, pero, a la vez, alienante?

Bibliografía:

ADROVER, A. (2016). *Antes Del Gol. La red que une el azar, la ciencia y el juego*. Barcelona: Fútbol de libro.

ALABARCES, P. [comp.] (2000). *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

[comp.] (2003). *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

(2008). *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la nación Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

ARCHETTI, E. (2003). *Masculinidades: fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.

ALTHUSSER, L. (1984). *Ideología y Aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.

BAYER, O. (2009). *Fútbol argentino*. Buenos Aires: Editorial La Página.

BESNIER, N.; BROWNELL, S. y CARTER, T. (2018). *Antropología del deporte*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

BOURDIEU, P. (1999). "El conocimiento por cuerpos" y "Violencia simbólica y luchas políticas" en *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.

(2007). "Los modos de dominación" en *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

BRANZ, J.; GARRIGA ZUCAL, J. y MOREIRA, V. (comps.) (2013). *Deporte y ciencias sociales: claves para pensar las sociedades contemporáneas*. La Plata: Edulp.

BROHM, J.M. (1975). "20 tesis sobre el deporte", en AA.VV.: *Materiales de sociología del deporte*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.

CASAR GONZÁLEZ, A. (2015). *Pasó de todo. Cómo la AFA, la FIFA y los gobiernos se adueñaron de la pelota*. Buenos Aires: Planeta.

CASTORIADIS, C. (2008). "Poder, política, autonomía" en *El mundo fragmentado*. Buenos Aires: Terramar.

(2004). "Seminario del 25 de febrero de 1987" en *Sujeto y Verdad en el Mundo Histórico-Social. Seminarios 1986-1987. La Creación Humana I*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

(2003). "Autonomía y alienación", en *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.

COREMBERG, A. [et al.] (2015). *La contribución del fútbol a la economía argentina*. Buenos Aires: Asociación del Fútbol Argentino-Facultad de Ciencias Económicas (UBA).

CZESLI, F. (2016). *Llegar a Primera. Deseos y prácticas en el camino al fútbol profesional*. (Tesina de maestría inédita). Idónea Comunicación de Resultados, Especialización y Maestría en Ciencias Antropológicas, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

(2017). *Formas de influencia familiar en el desarrollo de los futbolistas de fuerzas básicas*. Buenos Aires: CLACSO.

CZESLI, F. y MURZI, D. (2016). "Promesas de crack". Consideraciones sobre el proceso de formación de futbolistas profesionales. *Voces en el fénix*, (58), 78-85.

(2018) Humildes, trabajadores y sacrificados. Treinta años de desplazamientos en las representaciones de ser futbolista en Argentina. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (30), 65-84.

DASKAL, R. (2016). Hinchas militantes: fútbol, pasión y política en el Club Atlético River Plate. *Voces en el fénix*, (58), 72-77.

DASKAL, R., GRUSCHETSKY, M. y RAANAN, R. [comps.] (2018). *Clubes de fútbol en tiempos de dictadura*. San Martín: UNSAM Edita.

DASKAL, R. y MOREIRA, V. (2017). *Clubes argentinos. Debates sobre un modelo*. San Martín: UNSAM Edita.

DAMO, A. (2016). Don y sacrificio en la formación de jugadores. *Apuntes de Investigación del CECYP*, (28), 183-186.

ELIAS, N. y DUNNING, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso civilizatorio*. México: Fondo de cultura económica.

FRYDENBERG, J. (1998). Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol. Buenos Aires 1900-1910. *Lecturas: Educación Física y Deportes*. (10). Recuperado de <https://www.efdeportes.com/efd10/jdf10.htm>

(2001). La crisis de la tradición y el modelo asociacionista en los clubes de fútbol argentinos. Algunas reflexiones. *Lecturas: Educación Física y Deportes*. (29). Recuperado de <https://www.efdeportes.com/efd29/asoc.htm>

(2017). *Historia social del fútbol. Del Amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

FRYDENBERG, J. y GRUSCHETSKY, M. (Inédito). Evolución masa societaria de los clubes de fútbol argentino 1900-2012. Vínculos y autonomía con el contexto histórico. Grupo de trabajo N°23 "Sociología del deporte, ocio y tiempo libre". Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Avance de investigación en curso.

GALEANO, E. (2003). *El fútbol a sol y sombra*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

GARTON, G. (2019). *Guerreras. Fútbol, mujeres y poder*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

GIL, G. (2000). Monopolio televisivo y «gerenciamiento»: el fútbol como mercancía. *Lecturas: Educación Física y Deportes*. (26). Recuperado de: <https://www.efdeportes.com/efd26a/futbolm.htm>

(2003). La modernización imaginada del fútbol argentino. Entre el club y la empresa. *Civitas*, 3 (02), 339-348.

GRIFFA, J. (2011). 39 años en divisiones inferiores. Buenos Aires: Continente.

HASICIC, G. (2016). *Fútbol e identidad. Prácticas y rituales en el estadio del Club Atlético River Plate*. (Tesis de grado no publicada). Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.

HIJÓS, M. N. (2013). *El deporte como mercancía. Un estudio sobre la dimensión económica y las múltiples lógicas en el Club Boca Juniors*. (Tesis de grado no publicada). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

(2017). #DeLaBomboneraNoNosVamos: tensiones entre los modos de festejar y resistir de un grupo de hinchas de fútbol argentino. *Esporte y Sociedade*, (29), 1-19.

HIJÓS, M. N. e IBARROLA, D. (2018). El deporte como mercancía: un análisis comparativo entre los procesos de modernización en los clubes Boca Juniors y River Plate de Argentina. *Publicar*, (24), 83-104.

MARX, K. (2003). El Capital Tomo I Vol. I, Capítulo I. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

MARX, K. y ENGELS, F. (1973). Manifiesto del partido comunista. Buenos Aires: Anteo.

MENESES, J. (2013). Niños futbolistas. Barcelona: Blackie Books.

MOLINA F. y MOLINA P. (2018). Alerta rojo: ¿A quién le importan las inferiores? Buenos Aires: Martín Estévez.

MOREIRA, V. y HIJÓS, M. N. (2013). Clubes deportivos, fútbol y mercantilización: los casos de Boca Juniors e Independiente en la Argentina. *Questión*, (37), 149-162.

MOREIRA, V.; QUITIÁN ROLDÁN, D. L. y SOTO LAGOS, R. (comps.) (2018). Los días del mundial. Miradas críticas desde América Latina sobre Rusia 2018. Buenos Aires: CLACSO.

MURZI, D. y CZESLI, F. (2016). De aprendices a profesionales. Un análisis comparativo de la formación de futbolistas en Europa y en América Latina. Buenos Aires: CIES-FIFA.

(2016). De la humildad a lo mental. Un análisis comparativo del proceso de formación de futbolistas profesionales en Argentina y Francia. *Apuntes de Investigación del CECYP*, (28), 162-182.

PALOMINO, H. (1999). Los Clubes de Fútbol en Argentina: ¿Asociaciones Civiles o Sociedades Anónimas? *Lecturas: Educación Física y Deportes*. (16). Recuperado de: <http://www.efdeportes.com/efd16/clubessa.htm>

PIMENTA, C. (2000). Novos Processos de Formação de Jogadores de Futebol e o fenômeno das 'escolinhas': uma análise crítica do possível. En Alabarces, Pablo (comp.), *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (pp. 75-100). Buenos Aires: CLACSO.

ROFFE, M. (1999). Psicología del Jugador de Fútbol, Con la Cabeza Hecha Pelota. Buenos Aires: Lugar Editorial S.A.

SBDAR, M. [et al.] (2017). River, La Máquina: Copas. Superávit. Compromiso social. Buenos Aires: Granica.

SANTA CRUZ A, E. (2003). Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual. En Alabarces, Pablo (comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 199-224). Buenos Aires: CLACSO.

SOTO LAGOS, R. y FERNÁNDEZ VERGARA, O. [comps.] (2017). ¿Quién raya la cancha? Visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios socioculturales de deporte en Latinoamérica. Buenos Aires: CLACSO.

VILLENA FIENGO, S. (2003). Gol-balización, identidades nacionales y fútbol. En Alabarces, Pablo (comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 257-271). Buenos Aires: CLACSO.

Páginas web de consulta

<http://www.afa.com.ar>

<http://www.agremiados.com.ar>

<http://www.cariverplate.com.ar/>

<http://www.deloitte.co.uk/sportsbusinessgroup>

<https://es.fifa.com/>

<https://www.fifatms.com/es/>

<http://www.football-observatory.com/>

<http://historiaconfutbol.blogspot.com>

<http://www.infoleg.gob.ar/>

<http://www.saij.gob.ar>

Documentos consultados

Balances y movimientos económicos del Club Atlético River Plate Asociación Civil (Periodo 1990-2000).

Convenio Colectivo de Trabajo, acuerdo entre Futbolistas Argentinos Agremiados y la Asociación del Fútbol Argentino. Recuperado de: <http://www.agremiados.com.ar/noticias/73/convenio-colectivo-de-trabajo.html>

Decreto 1212/2003. Régimen de percepción y retención para el ingreso de los aportes personales y contribuciones patronales correspondientes a los jugadores de fútbol, miembros de los cuerpos médicos, técnicos y auxiliares que atiendan a los planteles que practiquen fútbol profesional en cualquier categoría y demás personal dependiente de la Asociación de Fútbol Argentino (AFA) y de los clubes que intervengan en los torneos organizados por dicha asociación en las divisiones Primera "A", Nacional "B" y Primera "B". Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/85000-89999/85230/norma.htm>

Estatuto del Club Atlético River Plate Asociación Civil. Recuperado de: <https://www.cariverplate.com.ar/imagenes/docs/Estatuto-vigente-2008.pdf>

Estatuto de la Asociación del Fútbol Argentino. Recuperado de: <https://www.afa.com.ar/upload/reglamento/Estatuto%20AFA%20-%20Desde%2024.02.2017.pdf>

Entrevista realizada a F., empleado relacionado con el fútbol amateur de CARP.

Entrevista realizada a R., empleado relacionado con la pensión de CARP.

Global Transfer Market – Report 2017 (Informe FIFA/TMS). Recuperado de: <https://www.fifatms.com/es/data-reports/reports/>

Ley 20.160 - Estatuto del jugador de fútbol profesional. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/30000-34999/32637/norma.htm>

Ley 25.284 - Régimen Especial de Administración de las Entidades Deportivas con Dificultades Económicas. Fideicomiso de Administración con Control Judicial. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/60000-64999/63846/norma.htm>

Ley 27.211 - Derecho de formación deportiva. Recuperado de: <http://www.saij.gob.ar/ley-institucion-regulacion-derecho-formacion-deportiva-todas-sus-disciplinas-ley-institucion-regulacion-derecho-formacion-deportiva-todas-sus-disciplinas-nv13391-2015-11-04/123456789-0abc-193-31ti-lpssedadevon>

Reglamento General de la Asociación del Fútbol Argentino. Recuperado de:
https://www.afa.com.ar/upload/reglamento/Reglamento_General_AFA.pdf

Reglamento sobre el estatuto y la transferencia de jugadores. Recuperado de:
https://resources.fifa.com/mm/document/affederation/administration/02/70/95/52/regulationsonthestatusandtransferofplayersjune2016_s_spanish.pdf

Reglamento sobre el Estatuto y la Transferencia de Jugadores: categorización de clubes, periodos de inscripción y criterios de convocatoria. Circular n.º1673. Recuperado de:
<https://resources.fifa.com/image/upload/no-1673-reglamento-sobre-el-estatuto-y-la-transferencia-de-jugadores-categorizac.pdf?cloudid=z3b0wnxrsgdcrwhdti7>

Resolución General 3740/2015. Impuesto a las Ganancias. Imposibilidad de que los derechos económicos de jugadores profesionales estén en manos de “hombres de negocios del fútbol”. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=242584>

Top of the table. Football Money League (Informe Deloitte - Enero 2016). Recuperado de:
<https://www2.deloitte.com/uk/en/pages/sports-business-group/articles/deloitte-football-money-league.html>

Material fotográfico



Entrada general



Área común de descanso y entretenimiento



Área común de descanso y entretenimiento



Cuarto de estudio



Pasillo distribuidor / Acceso a habitaciones